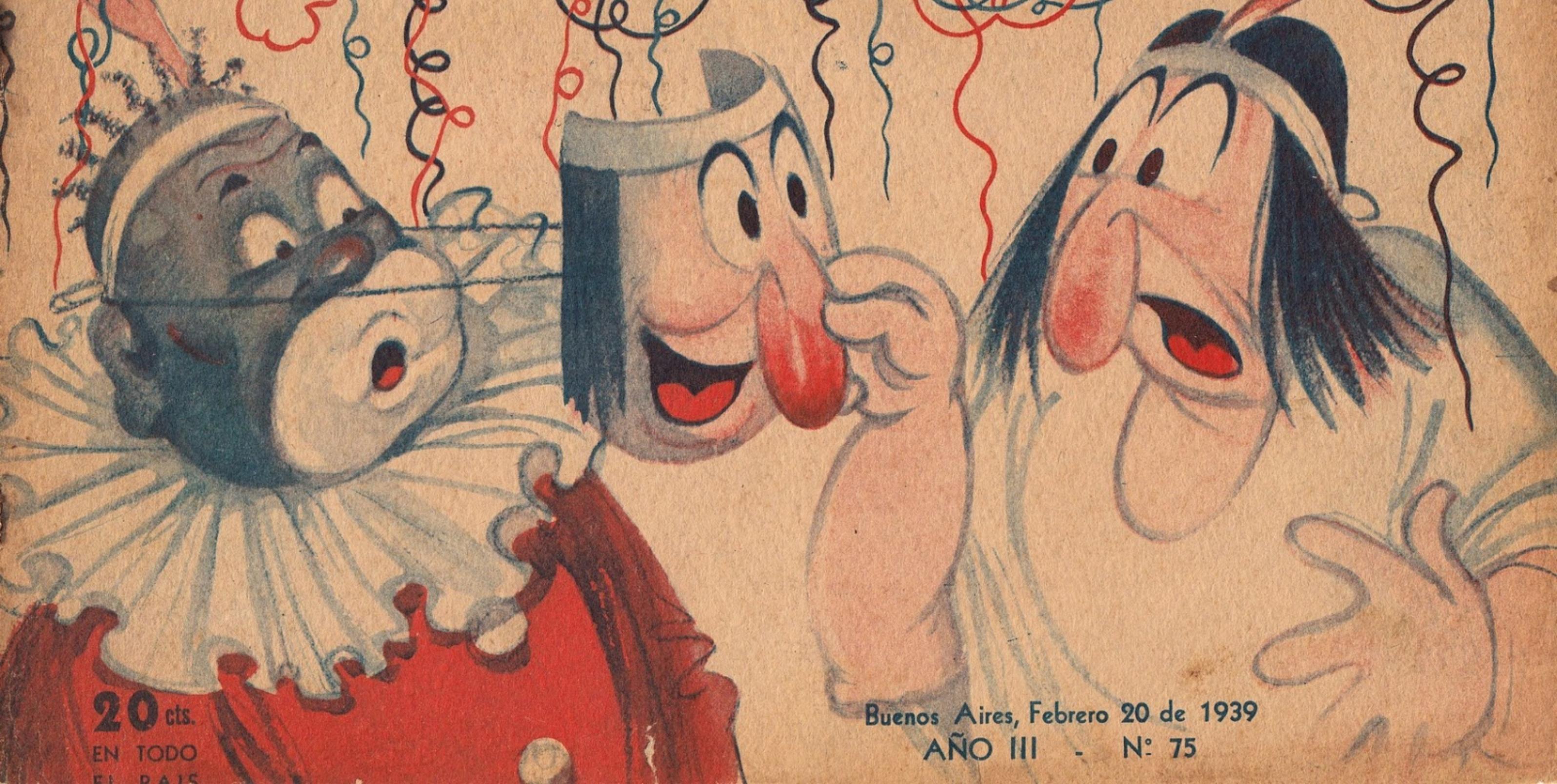


# PATORRIZO



20 cts.

EN TODO  
EL PAIS

Buenos Aires, Febrero 20 de 1939

AÑO III - N° 75

# ¡VISTASE DE PATORUZÚ!

## PONCHITOS

El ponchito de Patoruzú forma parte del equipo completo que se halla en su interior, compuesto por arco, flecha, boleadoras, careta, vincha y pluma, al precio de



## CARETAS

Una careta de Patoruzú, magníficamente ejecutada en pasta y de gran comicidad, al precio de

\$ 1,95

\$ 0,60

**VENTAS POR MAYOR**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar) - Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

Dirigirse al Sindicato Dante Quintero, Avenida de Mayo 1410, - Buenos Aires - U. T. 38 - 4636

## HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

la vida con su quiosquito 'e caramelos o su puesto 'e re-  
vistas... ¡A ver si encuentran, chei, algo mejor pa ye-  
narse el tirador 'e patacones!...

**A**l fin, y gracias a la próxima iniciación 'e las clases  
'el Liceo Militar, el país v'a contar por lo menos  
con un instituto d'enseñanza secundaria ande haya disciplina 'e  
la güena, qu'es la que despierta con una diana. Esperemos qu'en  
este Liceo también falten vacantes, qu'esa será la mejor señal 'e  
que tenemos una gurisada voluntariosa y dispuesta a ponerse al  
servicio 'e la patria en cuanto los llame una clarinada.

¡AH!... ¡FLOJO EN MATEMÁTICAS  
PERO TIENE APTITUDES PA-  
RA CABALLE-  
RÍA

**C**ERCA 'e la playa 'e Riva-  
davia anduvo una draga  
que, como no podía fayar sien-  
do crioya, dejó una cantidad 'e pozos en la zona desti-  
nada a los baños, y que permitió, el otro domingo, a los  
salvavidas 'e la Cruz Roja, adornarse con una redada  
'e seis merluzas... ¡S'están portando tan bien en esta  
temporada los bañeros 'e la Cruz Roja, que no puedo  
menos que dedicarles un "¡Huija!", qu'es tuita una fe-  
licitación!

**S**'ESTÁN rializando los menesteres pa qu'el Carnaval  
salga 'e nuevo a la calle con l'alegría 'e sus ser-  
pentinatas y el alboroto 'e sus baldazos. Y p'arrancar a  
Momo 'e los salones 'e baile, ande se aburre y se asfixia,  
la Municipalidad ofrece la tentación 'e succulentos pre-  
mios pa los que dimuestran más derroche 'e alegría y



más originalidad en  
los disfraces... ¡Güena  
la iniciativa, chei, y ojalá el pue-  
blerío risponda pa  
qu'en adelante poda-  
mos, como nuestros  
tatas, disfrutar 'e  
una fiesta qu'era  
más alegre, porque  
tenía la sonoridad 'e  
una carcajada ca-  
llejera, po!...

**P**OR arreglar  
las escuáldas  
finanzas municipa-  
les, los ediles tienen a me-  
dio Güenos Aires con el  
"¡Jesús!" en la boca y a la  
expectativa 'e si se dará o  
no la concesión pa instalar  
mil quioscos en el radio  
céntrico pa la venta 'e pe-  
riódicos, pastiyas, cigarri-  
yos y otras menudencias.  
Muy loable el propósito  
d'enyenar nuevamente l'al-  
cancia pelada, pero, por  
otro lao, muy feo el gesto  
'e patiarle el nido a tanta  
gente humilde que se gana



## DE TAL PALO...



**C**UANDO lo vi llegar a Arturito en ese 8 de líneas aerodinámicas y descender del mismo, dudé, volví a dudar y si no me pega un manotazo y me grita, a estas horas todavía estaba jurando que no era él. ¡Qué auto! ¡Qué carrocería, qué!...

—¿Qué estás mirando, Pelado? ¡Soy yo, bestia! —y dirigiéndose al del coche, saludándolo con la mano, le gritó: — ¡Chau, Sullivan! ¡Me venís a buscar a las nueve! ¡No te tardés!

El Sullivan, que era el dueño del auto, le hizo señas como que perdiese cuidado.

—No te preocupes, Arturito. A las nueve clavadas te vengo a buscar. ¡Chau!

Cuando se perdió el auto con el Sullivan adentro, rumbo a Flores, lo miré "a fondo" a Arturito.

—¿Y ése? ¿Quién es ése?

Arturito no le dió importancia.

—Me lo presentaron anoche. ¡Es un muchacho macanudo!

Tiene plata como para taparte a vos y a mí juntos. Es decir, el padre... Nos hicimos grandes amigos. Me invitó para el corso de mañana. ¡Te imaginás con ese coche!...

Me quedé pensando. Y se lo tuve que decir:

—Creí que lo conocías desde hacía diez años. ¿Cómo te hiciste tan amigo?...

—¿Y qué querés? ¿Me lo iba a perder? Con el pateo que ando este Carnaval. Me cayó como del cielo...



**ARTURITO  
BARRIOVIEJO  
(UN MUCHACHO DERECHO)**  
Por BILLY KEROSENE

## UNA NOCHE EN EL CORSO

Arturito, con quien parecía amigo de toda la vida. Eran las nueve clavadas.

—¡Puntual, che! — comentó Arturito, que dos minutos antes me estaba apostando una cena a que no venía —. Ya sabía que no ibas a fallarme.

—No me conocés vos, entonces — dijo el Sullivan largándose del coche y tomando asiento en torno a la mesita que teníamos en la vereda —. Yo, cuando prometo, cumplo...

—Te voy a presentar a un amigo. El Pelado, como le decimos nosotros... Sullivan.

—¡El mayor gusto!

—¡Encantado!

No sé por qué, Arturito me guiñó un ojo y me dió una patada. Yo no adiviné qué quería decirme con eso, por mucho que me esforcé. El Sullivan parecía un gran muchacho.

—¿Qué se sirven? ¡Sirvanse de algo!

—Y bueno... — dije yo, que estaba con una sed bárbara —. Tráigame, mozo, un mazagrán.

Arturito me guiñó otra vez el ojo y otra patada. ¿Qué me quería decir?

El Sullivan hablaba de la farra de esa noche en el corso y parecía que tenía "algo" en un palco.

—¿Por qué no se viene usted? Disculpe, ¿cómo dijo que se llamaba?

—Me dicen el Pelado.

—Véngase, che... ¡Nos vamos a divertir!... Arturito, disimulando, me hacía con la cabeza como diciendo que no y me dió como cinco patadas en tres segundos.

—Es que yo... vea... usted...

—Déjese de embromar, che. Usted se viene con nosotros. Nos vamos a divertir en grande... Y si es por el gasto, no se aflija. Ustedes son mis invitados y pago yo...

—Es que, Pelado, ahora que me acuerdo — dijo Arturito —, ¿no tenías un baile? ¿En lo de Carranza, me dijiste? — y meta guiñarme el ojo.

—¿Yo?...

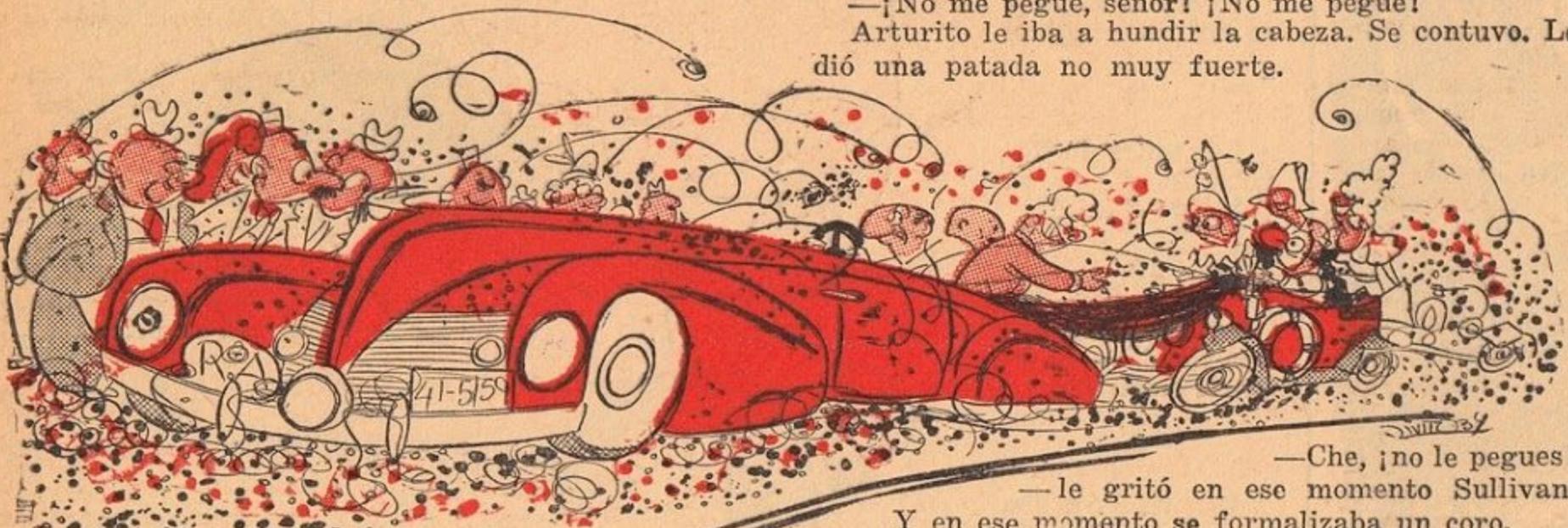
Al otro día, el Sullivan se vino al café haciendo chirriar las gomas en una frenada y saludando a

—¡Qué baile ni baile! — se decidió el Sullivan —. ¡Vamos, muchachos! Esta noche están conmigo y no me van a hacer un desaire. ¿Verdad, Pelado?

—¡Claro, hombre! ¡Ay! — esto último no lo pude contener. Había sido otra patada en la canilla —. No. No es nada — tuve que disimular —, fué una puntada.

Salimos. Arturito no se sentía muy a gusto conmigo. El Sullivan, por el contrario, cada vez se hacía más amigote. Estaba encantado. Decía yo una cosa y me la celebraba con unas risotadas, que, por momentos, hasta dudé si no me estaría cachando. Pero era de francachote.

Manejaba él cuando entramos al curso. Arturito iba al lado, en el asiento. Y yo atrás. Por esas raras casualidades — hay veces que uno "está bien", cada serpentina, cada chorrito de pomo, cada puñado de papel picado, me lo homenajeban. Una colombina que venía en el auto de atrás, no hacía más que tirarme serpentinas, y como se las retribuía, formamos una cadena entre coche y coche.



—¡Adios, mascarita! ¿Cómo te va, pelado? ¿Esa pelada es natural, che? — y otras bromitas por el estilo. ¡Una aceptación bárbara, digo!

El Sullivan, evidentemente, se aburría. Se daba vueltas para mirarme y gozaba de verme cambiarnos y muñequitos con las muchachas. De golpe me lo veo al lado mío. Le había dado el volante a Arturito.

—¡No podía más, che! — me dijo, ayudándome a descargarle un pomo a una marquesa —. ¡Cómo nos divertimos!

La colombina del coche de atrás nos dijo que iba al "Salon Blue". Y en cuanto vieron al Sullivan, otra colombina, que hasta entonces permanecía sentada en el fondo del coche, vino a primer término a enredarse con las serpentinas y jugar con papel picado.

El Sullivan estaba que se rompía todo de chistoso y la verdad que era un muchacho de los nuestros. Sólo le incomodaba, y me lo perdonaba también, el "éxito" que tenía con las dos colombinas. Me lo dijo admirado:

—¡Qué arrastre que tiene usted! ¡Y qué cancha!

Miré para el lado de Arturito y lo vi a éste en el volante, con una cara que, Dios me perdone, no era de alegría por cierto. Y en ese instante, un chico, al pasar, le arrojó con una pelota de serpentinas sucias con barro a la cara. Arturito estalló. Frenó el coche. De un salto descendió y corrió tras el chico.

—¡No me pegue, señor! ¡No me pegue!

Arturito le iba a hundir la cabeza. Se contuvo. Le dió una patada no muy fuerte.

—Che, ¡no le pegues!

—le gritó en ese momento Sullivan.

Y en ese momento se formalizaba un coro.

—¡Aprovechador! ¿No le da vergüenza pegarle a un chico? ¡Tan grande y metiéndose con un pobre chico! ¡Abusador!

Arturito volvió de todos los colores al auto. Nosotros no le dijimos nada. ¡Estaba nervioso! Retomó el volante... Dimos 12 vueltas más al curso.

Desde esa noche, Arturito, sin que pueda yo explicármelo, no me ha vuelto a dirigir la palabra. ¡Como si yo, yo, le hubiera hecho algo!

## ENEMIGOS DEL HOMBRE





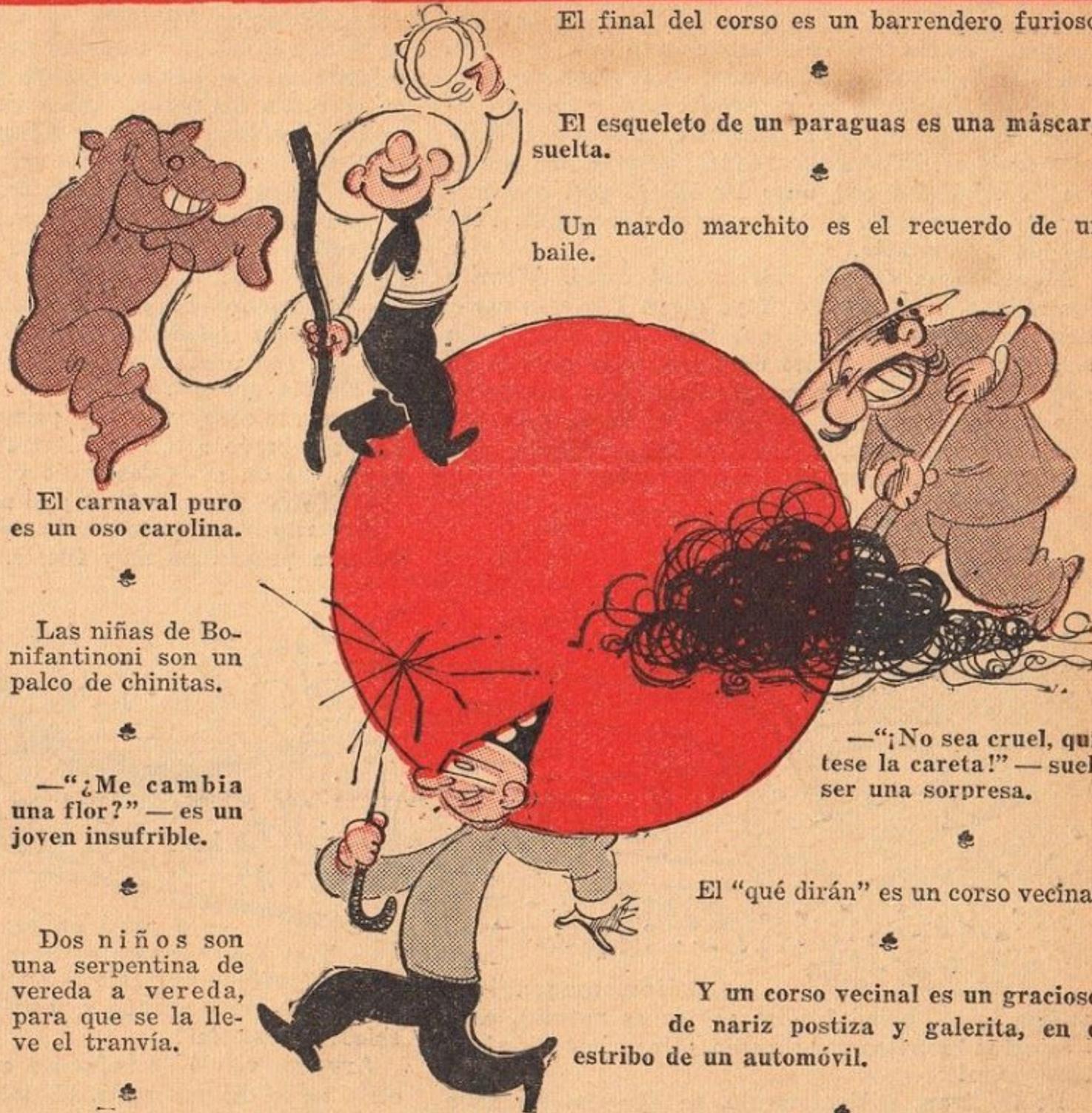
—¡Ay, señor!... ¡Es usted el retrato mismo de mi difunto esposo!...

# DEFINICIONES POR MARIANITO

El final del corso es un barrendero furioso.

El esqueleto de un paraguas es una máscara suelta.

Un nardo marchito es el recuerdo de un baile.



El carnaval puro es un oso carolina.

Las niñas de Bonifantimoni son un palco de chinitas.

—“¿Me cambia una flor?” — es un joven insufrible.

Dos niños son una serpentina de vereda a vereda, para que se la lleve el tranvía.

La unión del capital y el trabajo es la trenza de serpentinas que se forma del carrito de verdulero al automóvil lujoso.

—“¡No sea cruel, quítese la careta!” — suele ser una sorpresa.

El “qué dirán” es un corso vecinal.

Y un corso vecinal es un gracioso, de nariz postiza y galerita, en el estribo de un automóvil.

—“¡A diez la doble, a diez la doble!” — es la última noche de carnaval.

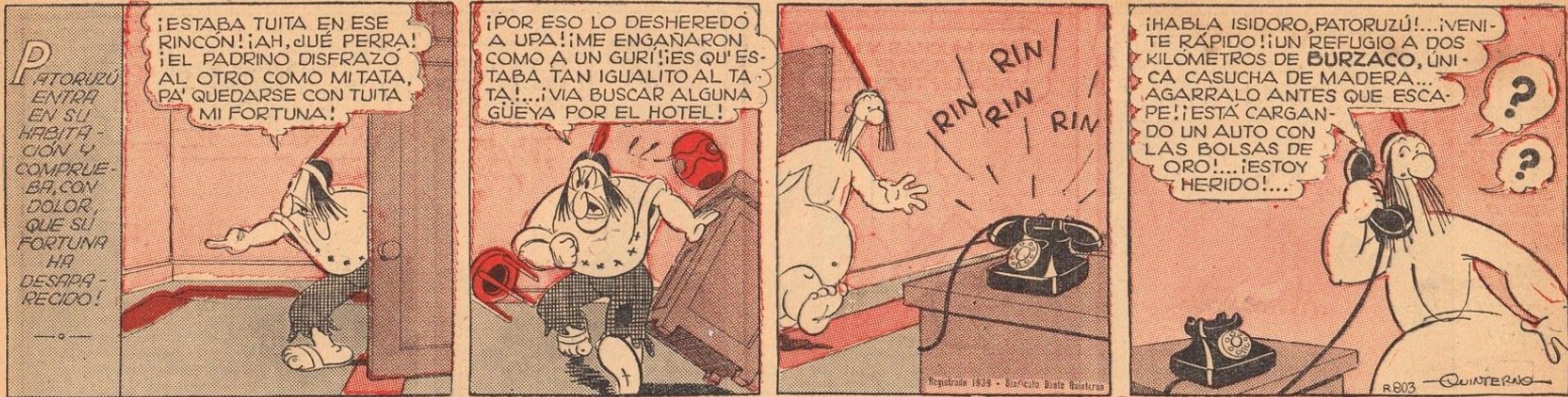
## Mientras carga con el oro, ¡mal herido está Isidoro!



## ¿Conseguirá él discar? ¡Si al indio pudiera hablar!



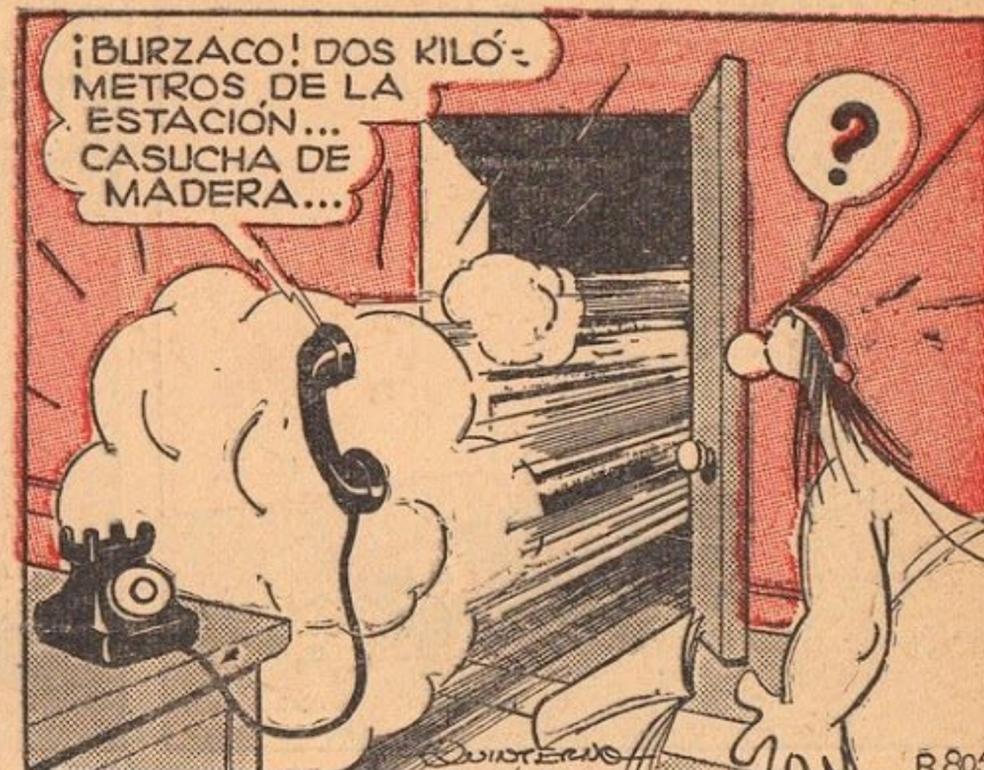
# Está el indio embravecido. ¡Y él lo llama arrepentido!



# ¡Niñito! ¡Dios nos asista! ¡No es momento de revistas!



### Entró en comunicación, ¡y sale como un ciclón!



### ¡Todavía el caradura, piensa darle sepultura!



# ¡A ese cuerpo del delito, quiere cremar el maldito!



# Está pereciendo asado. ¡Y es un bólido el ahijado!



# VEINTISEIS AÑOS SIN VER EL CERRO...



**E**L mensajero del correo hizo sonar el llamador en la modesta casita del barrio del Buceo.

—¡Mamá, telegra-

ma de Pancho! — gritó alborozada la muchacha que acudió al llamado.

La emoción de la viejecita fué intensa cuando leyó: "Vieja. Mañana en ésa. Cariños, Pancho".

Y a la mañana siguiente, cuando recién comenzaba a aclarar el día, madre e hija, junto a la Aduana vieja, aguardaban la llegada del vapor de la carrera. Esa ansiedad se explicaba. El tal Pancho era el hijo mayor y hacía veintiséis años, cuando contaba veinte, más o menos, se embarcó un sábado rumbo a Buenos Aires con un refuerzo de jamón y queso en un paquetito.

La viejecita recordaba patente la escena de la despedida.

—¡Hasta el lunes, vieja!...

—¿Te vas a pescar a los murallones?

—No, vieja. Voy a Buenos Aires a ver el partido entre uruguayos y argentinos. Mañana mismo me embarco de vuelta.

Y silbando una maxixa se alejó rumbo al puerto.

No volvió más. Ya en Buenos Aires y poco antes del partido trabó amistad, en las tribunas del viejo Gimnasia y Esgrima, con un señor que necesitaba un peón. Y se quedó, no más.

—¿Vendrá muy cambiado?... ¿Se habrá hecho rico?... ¿Estará gordo?... ¿Flaco?... ¿Se cuidará mucho o será un calavera?... ¿Se habrá casado?...

Estas y otras mil eran las preguntas que se formulaban

emocionadas, mutuamente la madre y la hermana de Pancho.

Entretanto, el "Ciudad de Montevideo" se había ido aproximando lentamente. Mucho antes de la famosa vuelta del Cerro, nuestro viajero, en proa y acodado en la borda, contemplaba inquieto y nervioso el macizo de la ciudad, tras la cual asomaba brillante el sol, prometiendo un día espléndido. Le parecía mentira hallarse nuevamente frente a Montevideo. A su viejo, a su querido Montevideo, al que sabía bastante cambiado, por los relatos de los jugadores de fútbol que, de cuando en cuando, atravesaban el río para disputar fraticidas internacionales.

Pero pronto se recobró de su nostálgico estado ante la dichosa e inminente perspectiva de saberse cerca de su buena viejecita, de su hermanita, y poder decirles a gritos, tan fuerte como se lo permitieran su emoción y sus pulmones, que se había hecho rico. Que se radicaría para siempre en la ciudad que lo vio nacer. Que comprarían un chalet en el bulevar Artigas... Que lo compraría, porque para eso tenía dinero de sobra.

Y eso era muy cierto. De peón, pronto había ascendido a capataz, siendo habilitado más tarde y, por último, socio de la fábrica.

El encuentro en el desembarcadero fué emotivo, y el viaje en automóvil hasta la modesta casita del Buceo fué todo un reguero de mutuas noticias y proyectos.

Por fin llegaron y, una vez que descendieron las mujeres, fué Pancho a hacer lo propio pero, de súbito, lo contuvo en su asiento una idea repentina.

—¡Vieja!... ¡Aparicio Saravia!... — Este es el nombre de la hermanita, y es bueno recordar la propensión que existe en el Uruguay hacia los nombres conmemorativos —. ¡No puedo, no resisto más!... ¡Quédense ustedes en casa que yo sigo en el mismo auto, luego vuelvo!... ¡Quiero otra vez vivir de

cerca, palpar dentro de Montevideo!... ¡Quiero sumergirme otra vez en sus calles!... ¡Recorrer las barriadas queridas!...

Aquí puso gesto de "chansonnier" nacional y prosiguió:

—¡Las barriadas queridas, vieja!... ¡La Aguada y El Cordón!... ¡El Reducto... Paso del Molino... La Curva de Maroñas!... ¡Quiero ir a ver el Royal!... ¡El Tupí viejo... la cancha de Peñarol y el parque Urbano!...

—¡Pero, hijo!... — protestó la madre —. ¡Tenés que descansar, primero!... ¡Recién son las ocho de la mañana!...

—¡Aunque fueran las tres, vieja!... — Se volvió al chófer y ordenó —: ¡Al centro, pibe, digo, botija!...

Desde la vereda, la muchacha y la anciana vieron cómo agitaba el sombrero cuando el coche doblaba en la esquina.

Pasó casi todo el día, sin que Pancho apareciera.

—¡Capaz de volverse otra vez a Buenos Aires! — se lamentaba la madre, en zozobra por la experiencia anterior.

—¡Ni se le ocurra, mamá! — la tranquilizaba su hija —. Píense que la ciudad es grande para verla en un ratito!... ¡No se aflija, que de un momento a otro debe estar de vuelta!...

Y no se equivocaba Saravia. Se encendían los faroles cuando frente a la puerta se detenía un "taxi" del que descendió Pancho. Traía en su rostro cansado un bien marcado gesto de amargura y desengaño. Cuando estuvo en el comedor, se dejó caer pesadamente sobre un sillón.

—¡Vamos, hermanito! — lo animó Saravia.

El levantó la vista. Miró a su madre y a su hermana y, por fin, exclamó, con voz estrangulada por el abatimiento:

—¡Vieja!... ¡Ya no es aquel guindado!...

Por M. DE LA JOTA



# VIVISECCION DE LA MUSA

POR UNO CUALQUIERA



**S**i durante cincuenta y una semanas del año la Musa no descansa y provoca nuestro asombro con las flores de su deschavetamiento letrístico, justo es que en esta semana de carnaval, cuando hasta el más serio de los mucamos se viste de archiduque y no pocos archiduques se disfrazan de mucamos, la inspiradora de los vates populares arroje del todo la chancleta y exhiba las galas con que la adornó Natura.

Vamos a ver, pues, cómo las gasta la enloquecida Musa cuando se encuentra con el no menos descentrado Momo.

## SUEÑO DE CARNAVAL

TANGO

*Río, pues también yo quiero  
gastar mi dinero  
y embriagarme de alegría.  
Quiero curar mi apatía  
que se hizo tan mía*

*que no me abandonará.  
Mas ya que Momo ha llegado  
de pomos cargado,  
"confetti" y demás.*

Música y letra de Virgilio R. Carmona.

Parece que el comienzo es bueno. Todos los hombres de ciencia estamos de acuerdo en que para curar una apatía aguda nada hay mejor que gastar dinero y embriagarse de alegría, siempre que esa embriaguez no degenera en ciertas libertades al margen del edicto policial, ya sea arrojando botellas en vez de papel picado o tirando colillas encendidas dentro de los carros cargados de serpentinas. Hubo amigos míos que, enfermos de apatía en último grado, ocuparon un camión de mudanzas y concurren al curso improvisado en Boedo o Parque de los Patricios, y allí dejaron no sólo la apatía, sino el camión, la ropa y buena parte de su cuero cabelludo.

A esas delicias debe referirse el letrista cuando dice que Momo llega cargado de pomos, confetti y "demás", y todos sabemos que los "demás" son: el baldazo de agua que nos mandan desde un

balcón anónimo; las bromas pesadas que hacemos a una máscara que fatalmente resulta ser un inmortal acreedor o nuestro jefe de oficina; la invitación al buffet a la dama que nos acompaña..., y luego ésta a veintitantos miembros de su familia; y el atracón de papel que nos dan los graciosos cuando nos sorprenden con la boca abierta y nos la llenan de confetti recogido del suelo.

Puesto a elegir entre tantos males, recomiendo a mis amigos se queden con su apatía: al fin de cuentas siempre será menos dolorosa.

pararse en la puerta de un salón de baile y tratar de reconocer a los que van llegando. Hay quien recibe sorpresas desagradables y encuentra disfraces desconcertantes.

## CARNAVAL

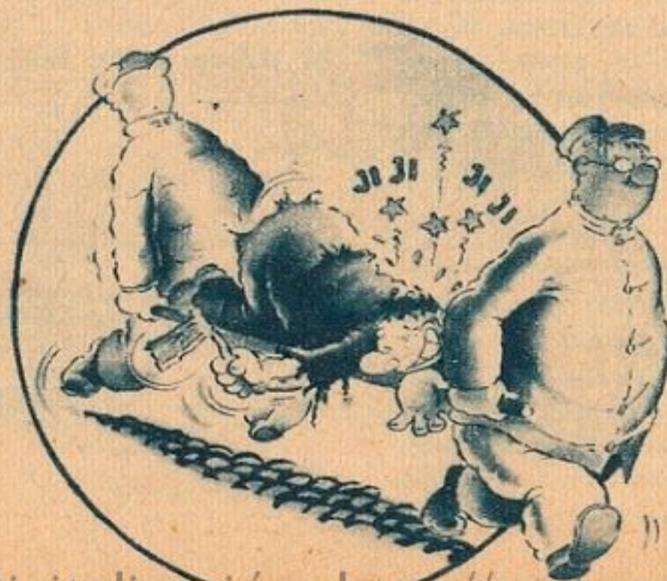
(TANGO CANCIÓN)

*¡Habré cambiado que vos no me mirás  
Y sin decirme adiós, ya vas a entrar?  
No te apresures;  
Mientras paga el auto tu bacán  
Yo te diré:  
¿Dónde vas con mantón de Manila?  
¿Dónde vas con tan lindo disfraz?  
Nada menos que a un baile lujoso  
Donde cuesta la entrada un platal.  
¡Qué progresos has hecho, pebeta!  
Disfrazada de rica, estás papa,  
Te cambiaste por seda el percal.*

Letra de F. García Jiménez.

Gracias a que el bacán se entretiene pagándole al colectivo, nuestro héroe puede aplicarle la regadera a la mascarita. Y así es como nos enteramos de que la moza lleva un lindo disfraz, va con mantón de Manila y disfrazada de rica está papa. En cuanto al progreso que hizo la pebeta no puede asombrarnos, puesto que tuvo la suficiente inteligencia como para cambiar por seda el percal, cosa que hasta la fecha era privilegio exclusivo de ciertos "marineros contrabandistas", quienes nos vendían "regias camisas de seda" que transformábanse en excelentes piltrafas de arpillera cuando abríamos el paquete en nuestra casa.

El tango en cuestión cuenta con un total de treinta y cuatro versos, lo cual habla bien claro acerca de la conveniencia de llevar monedas sueltas y no quedarse discutiendo con el chófer mientras un desocupado mirón nos conversa a la compañera disfrazada de rica y habilidosa cambista de percal por seda. Y casi casi, cuando uno concurre a un baile donde la entrada cuesta un platal, lo mejor es llevarse el coche propio. Total, ahora hay autos que cuestan menos que invitar a un baile a ciertas pebetas con semejante historia.



# YO ME HAGO EL ARTICULO

"Saudades, mía 'yente".

Como lo habrán leído ya, deben conocer los pormenores de mi viaje y mi estada en Brasil. "¡Ciudades maravillosa!" "¡Cariocas engrasadinhos!" "¡Tierra de encantos mil!"

Y ahora, hablando sin traductor: ¡Qué lindo es el Brasil! ¡Qué gente culta!

Yo estaba presente durante el partido por la Copa Roca. ¡Francamente no me explico de qué se quejaban nuestros muchachos del fútbol! Si el juego es dar puntapiés ¡qué tiene uno más o uno menos!

A mí me trataron muy gentilmente. Claro que son un poquito vehementes, y eso les habrá extrañado a nuestros muchachos. A los cariocas les gusta ver de cerca a los astros argentinos, decirles cosas, arrancarles los botones y acariciarlos. ¡Hasta la policía aquí tiene esa costumbre! ¡Por eso disparaban los muchachos! ¡Estaban asustados los pobres!



COPIA DE DANTE DE PALOS  
LIBERTAD LAMARQUE

¿Cómo está mi querido público? ¿Les gustó "La puerta cerrada"? Me alegro, me alegro. Ya sabía yo que sería un rotundo éxito. Sí; yo estoy bastante bien en la película, pero no es para tanto. No sé quién dijo que "La puerta cerrada" me abre la puerta de la fama. Muy buena la ocurrencia, pero fuera de tiempo. Hace rato que traspuse la puerta esa. ¿No es verdad, queridísimos lectores?

Aquí tengo empapelada toda la Cinelandia — así se llama el lujoso barrio de los cines — con afiches que llevan mi fotografía. Mis películas hacen furor. Y a furiosos no les vamos a ganar a esta gente. Están "chochos" con "a menhinha Libertad", como me llaman. Tengo la industria del café en mis manos. Sí, los tengo a los magnates cafeteros completamente locos por mí. Y a los que no son magnates también.

Algunos me envían regalos que tengo que aceptar para que no se enojen. ¡Son tan susceptibles!

Hubo hasta un multimillonario como de diez apellidos y etc. que me pidió en matrimonio y me prometió que si lo aceptaba me compraba el "Pan de azúcar" para endulzar el café. Lo rechacé porque, ¿qué sería de este país sin su "Pan de azúcar"? Cariñitos y besitos de Libertad.

**ESTA ES!**

**LA UNICA Y VERDADERA**

**GOMINA**  
ASIENTA EL CABELLO  
UNICO FABRICANTE  
**BRANCATO**

DESDE **30 CTS.**

**PARA PEINARSE BIEN**  
con elegancia y a la moda

**USE SOLAMENTE**

**GOMINA**

**UNICO FABRICANTE**

**BRANCATO**

**RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS**

**E**L tenebroso cafetín "El Diente" se levanta en plena Boca. Lo que le da brillo a "El Diente" es la joven y hermosa cancionista María Celia que luce su ingenuidad y sus encantos en aquel ambiente y que está sentada en una descalabrada mesa. Frente a ella se encuentra el Pibe Guitarrita (a) Alfredo Gurmendías, uno de esos hombres depravados que en lugar de estilográfica usan cuchillo y que son capaces de tomar el ca'è sin azúcar.

—¡Tenemos el gran negocio! —dice en voz baja el Pibe—. Vos te hacés pasar por la hija del millonario García que desapareció cuando tenía un año. Apenas tengás confianza me conseguís la combinación de la caja de fierro y se robamo la colección de brillantes que guarda el viejo... ¡Fenómeno el negocio!

—¿Cómo cree usted que soy capaz de tan villana acción?... Cierro que canto en este horrendo lugar, pero es para sostener a mis ancianos padres...

—¡Pero si vos sos güérfana! —interrumpe el otro.

—¿Cómo tiene corazón para recordarme esa desgracia? —y dos lágrimas como perlas caen de los ojos de María Celia.

—Bueno, no llores... Pero mañana te presentás en la casa del millonario García... Si no tu hermano Miguel irá a parar a la cárcel, porque si yo hablo...

En ese momento se acerca el hermano Miguel a la mesa, y oyendo lo que acaba de decir el Pibe Guitarrita intercede:

# LA MAGIA DEL TANGO.

ARGUMENTO PARA UNA PELICULA DE CINE

Por OSCAR LUIS MASSA



—¡No tenés derecho a hacer llorar a mi hermana!... Es cierto que se me fué la mano y maté a aquellos dos hombres, asalté el Banco y después hice cuatro o cinco robitos más... Pero, ¡yo era tan joven!

—Haigas hecho lo que haigas hecho —rezongó el malevo— tu hermana va a ir a hacer lo que yo le digo, o vos envejecés en la cárcel... María Celia en silencio, se levanta, abraza a su hermano y sube a un tablado donde, tristemente, canta un tango que habla del amor desgraciado y esas cosas.

Al día siguiente María Celia está esperando en el living-room del millonario García. Entra éste y le dice:

—¿Queríais hablar conmigo, dulce niña?

—¡Sí!... ¿Usted es Nepomuceno García?

—El mismo... Pero, sentaos. ¿Qué queréis de mí?

—Señor García. ¡Yo soy su hija! ¡Yo soy la niña que cuando apenas tenía un tierno año de edad, desapareció de esta casa!

—¡No puede ser! —exclama el anciano.

—¡Os lo juro!

—Digo que no puede ser que hayáis desaparecido de esta casa, porque me mudé aquí el año pasado...

—Entonces de otra. Era tan pequeña que no puedo recordarlo —sigue mintiendo la infeliz María Celia—. Pero yo soy vuestra hija. Prueba de ello es este lunar que tengo aquí, al lado de la boca...

Temblando de emoción, el anciano García, acerca a María Celia a la luz de una ventana. La mira en silencio y exclama:

—¡Por Dios que sí!... Pero... ¡mi pobrecita hija tenía el lunar en la frente!

—Es que he crecido, padre, y con los años la piel se estira y se me corrió.

El pobre anciano ve disipadas sus dudas con aquella afirmación y abraza tiernamente a su supuesta hija, en tanto que levanta hacia el cielorraso su rostro emocionado...

A la noche siguiente el millonario da una fiesta celebrando el encuentro de la hija a quien creyó desaparecida para siempre. María Celia, resplandeciente en un soberbio traje de lamé rosa y con una valiosa diadema en la frente, es la heroína de la fiesta. La joven olvida en parte su tragedia ante las atenciones que tiene para con ella el joven Raúl Benavídeas, que es muy rico y deportista y que se ha prendado de sus encantos. ¡Pero es que él no sabe!...

—Raúl —le dice ella al encontrarse solos en un banco del jardín—. Ay algo que nos separa (le dice hay sin hache porque tiene muy mala ortografía.) ¡Nunca más nos veremos..., Raúl!

Los dos,



entristecidos, vuelven al salón de la fiesta y María Celia comienza a cantar un tango. Los bailarines dejan de bailar y toda la distinguida concurrencia se conmueve.

Miguel, el hermano de María, va a casa del millonario para ver a la joven. Se presenta como primo de ella, lo que confunde mucho al anciano García porque siempre creyó que él era hijo único y por lo tanto carecía de sobrinos. Pero es tanto el cariño que ha sabido inspirarle su supuesta hija que le impide dudar.

—María Celia — dice Miguel cuando están a solas —. El Pibe Guitarrita quiere hoy mismo la combinación de la caja de hierro, porque si no me manda a la cárcel.

En ese momento vuelve el anciano García y Miguel se esconde detrás de una cortina. El millonario abraza a su hija y le dice, aunque no viene al caso:

—¡Mariquita; tú eres la luz de mi vida! ¡No quisiera perderte nunca, a ningún precio!

—Padre — musita ella —. ¿Preferirías perder tu colección de brillantes antes que a mí?

—Sí — responde resueltamente el anciano, y se va.

Entonces María Celia entrega a su hermano la combinación de la caja de hierro y mientras él se aleja, alcanza a murmurar:

—¡Oh, noble anciano!... ¡Tú lo has querido!

Esa noche entran a la mansión para robar los brillantes, el Pibe Guitarrita y Miguel. Desgraciadamente tropiezan con Raúl, que también ha entrado subrepticamente queriendo hablar con María Celia para develar el misterio que parece envolverla.

El Pibe Guitarrita al encontrarlo le pega dos puñaladas por las dudas y por la espalda.

Raúl cae detrás de un sofá, mal herido pero sin perder el conocimiento y ve cómo roban los dos delincuentes e incluso a María Celia que viene y les dice:

—¡Ahora que habéis conseguido cuanto queríais de mí, dejadme tranquila!

Horas después se descubre el robo y a Raúl herido frente a la caja de hierro abierta. El joven, noblemente y ante el recuerdo de las palabras de María Celia, se declara culpable.

—¿Y las puñaladas que tiene en la espalda? —le pregunta el comisario.

—Me las pegué yo mismo, en un momento de distracción — es la sublime mentira del enamorado joven.

A pesar de sus millones, Raúl va a ir preso. (¡La policía es así!) pero García se opone y retira su denuncia.

María Celia, al ver tanta nobleza en aquellos dos hombres, piensa que es indigna de vivir en aquella casa y vuelve al cafetín de la Boca.

El Pibe Guitarrita está sentado en la misma mesa del principio cuando se acerca María Celia con la tristeza reflejada en el semblante.

—¿Qué te pasa? — dice el Pibe—. ¿Te vas a casar conmigo, sí o no?

—¡Nunca! — exclama la joven horrorizada —. ¡Antes la muerte!...

—¡Te digo que te vas a casar conmigo! — y el feroz delincuente la toma de las frágiles muñecas.

En ese momento se acer-



ca Miguel, que harto de tanta cosa le suelta tal sopapo al Pibe Guitarrita que se le caen hasta los botones del saco. El otro, con un rugido, saca el cuchillo y ahí no más empieza la pelea. Puñalada va, puñalada viene, por fin Miguel la liga y cae al

suelo mientras alguien avisa: "¡La policía!".

María Celia, con admirable valor, sienta a su hermano en la mesa y lo abraza. Cuando entran dos vigilantes, miran, creen que está borracho y siguen viaje. María Celia, con el espanto en los ojos, ve, de pronto, entre aquella gente... ¡a Raúl Benavídeas, borracho como una uva, sentado en otra mesa!

—Raúl — dice ella al acercársele —. ¿Sois vous?

—Sí, María Celia — responde el joven con apagada voz —. ¡El dolor y el desengaño me hicieron darme a la bebida barata! ¡Vete, demonio con apariencia de ángel!

María Celia en vista de eso canta un tango en el que explica por qué tuvo que ser cómplice del robo, por qué el Pibe Guitarrita es tan malo, por qué su hermano está herido, por qué quiere tanto a Raúl y por qué quisiera tener una casita con gallinitas y una vaquita en medio de la pampa, para vivir en eterno picnic.

El millonario García, que andaba por ahí y entró al oír la voz de ella, lo escucha todo.

El Pibe Guitarrita ante aquel tango se conmueve tanto que llorando le devuelve al anciano los brillantes que le robó. Benavídeas se corrige del vicio de la bebida, Miguel se cura en un sanatorio y el cafetín de la Boca se convierte en un bar lácteo.

El anciano García nombra al Pibe Guitarrita capataz de su estancia y a Miguel, ya restablecido, su administrador general. Va a adoptar a María Celia como hija cuando un medallón de su madrecita que ella guardaba le descubre que ¡oh casualidad!, ella es realmente su hija desaparecida.

María Celia se casa entonces con Raúl y aparece un año después cantando una canción de cuna-tango a un hijito que tienen.



# Don Fierro



7  
EN  
EL  
BAILE.



¡PASA A NAPOLEÓN BONAPARTE!

¡OH! BSSS... ¿CREES QUE SERA EL?

¡SÍ! ¡ESTOY SEGURO!



CONQUE NAPOLEÓN, ¿EH?

¡SÍ! ¿NO CREE QUE SOY CASI EL MISMO NAPOLEÓN?



¡NO CASI! ¡EL MISMO!

¡EH! ¡SUÉLTENME! ¿DÓNDE DIABLOS ME LLEVAN?

¡CALMA, EMPERADOR! ¡CALMA!



¡UN TELEGRAMA PALA USTÉ!

?



¡ESTÁ DESPEDIDO!  
¡Y ESTA VEZ SIN REMEDIO!  
EL JEFE.-



DE VUELTA A "SANTA ELENA"

Ha sido capturado el Napoleón fugado del Hospicio de las Mercedes. Pretendía confundirse entre las máscaras, pero gracias a su manía de vestir el uniforme del gran Bonaparte, fué reconocido de inmediato y reintegrado a su jaula.

ARIAS

Infancia dispuesto res- "arriches" orga- de la coleccion del obres, en el salon Estudiantil de Be- Tristan Achava. Alempares y que- de la fecha -bierto



(47)

12

# NOTICIARIO PATORUZONE

## (PANORAMA MUNDIAL)

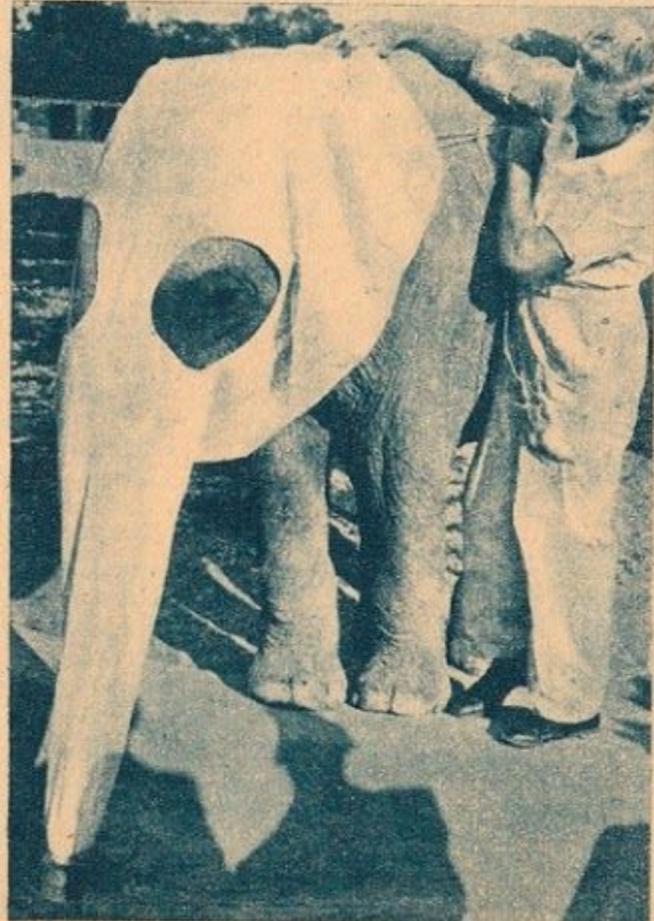
A CARGO DEL MAJOR  
ROSKOE FIELDS JR.



ISLA DE CORCEGA.—Cada vez que llega el Carnaval, con sus baldes de agua, sus serpentinas, su papel picado y su algarabía, Antón de la Justice, este viejo corso, saca a relucir la careta con que sabía disfrazarse en su lejana niñez. Claro es que ya no surte el mismo efecto de antes, ante la imposibilidad de guardar la incógnita. Hay que ver que todos los habitantes de la isla se conocen la careta de memoria.

CHICAGO (Estados Unidos). — Existe en esa ciudad, donde los niños van a la escuela con revólver y los gangsters trabajan a sueldo, un club denominado "De los Hombres Felices", y para ingresar en él, los aspirantes deben haber experimentado por lo menos una satisfacción de proporciones. Aquí vemos a la comisión directiva recibiendo a un nuevo socio, aceptado por haberse negado Mae West a su propuesta matrimonial.

SOFIA (Bulgaria). — A raíz de una diferencia con sus padres por haber sido aplazada en el quinto curso de la escuela de artes y oficios de ésta, Josefina Magariños abandonó la casa paterna, dispuesta a recorrer el mundo y a triunfar por sus cabales, habiendo logrado su consagración en las tablas, con lo que demostró a sus progenitores no ser, como se creía, una muchacha de pocas luces.



EN NAVEGACION FRENTE AL CABO DE HORNOS. — Cerca del famoso accidente geográfico, que con sus no menos famosas tormentas inspirara la composición musical con que nos acribillaran las niñas de años ha, fué sorprendida un pequeño pesquero sueco por un violento temporal, que sirvió para demostrar que si las tormentas musicales quitaban la cabeza, las reales quitan hasta los pantalones.

BUENOS AIRES (República Argentina). — Gracias a la habilidad de un celoso guardacostas, se vió frustrada la proverbial habilidad de Mateo Samborombón, célebre contrabandista portugués, que, por los canales del Delta, pretendía introducir un elefante sin pagar los derechos correspondientes. Aquí vemos a Samborombón demostrando a las autoridades aduaneras cómo enfundó al elefantito para disimular.



**¡¡S OCOORRO!!** —grita la in-  
defensa Ruth Sanders  
y cae de cúbito dorsal  
sobre el piso. Y como  
para no desmayarse si  
por la ventana de la  
estancia acaba de pe-  
netrar, impresionante  
como una momia, el  
monstruo de la cara  
verde... Es la tercera vez que  
asusta a la chica. Ya lo hizo una  
noche en el jardín cuando Ruth  
flirteaba con Bob Stevenson, el  
campeón de hockey de la casa de  
enfrente. Otra en aquella opor-  
tunidad en que hacía crochet ba-  
jo la enredadera protectora que  
circunda la galería de "Sanders  
House", suntuosa villa que cons-  
tituye la residencia veraniega de  
la familia... Y nadie,



**(LOS ULTIMOS METROS DE  
UN FILM ESPELUZNANTE)**

Por **TITO BLUE**

hasta ahora, ha podido  
desentrañar el terrible  
misterio que rodea a es-  
te escalofriante perso-  
naje. No es dinero lo que desea  
el monstruo, y bien que podía  
exigirlo, porque los Sanders son los reyes de las ta-  
chuelas sin punta, sino que se permite meterse en  
los asuntos privados de Ruth, y amenazándola con  
la muerte si hace lo contrario de cuanto le indica.  
La encrucijada en que está metida Ruth es terrible.  
Tuvo que romper con Bob y aceptar, en cambio, las  
proposiciones matrimoniales de Ted O'Brien, un ami-  
go de la casa, ex lancero de Bengala y actual ca-  
ballero arruinado, de peluca y monóculo.

El pedido de socorro de la chica conmueve la ca-  
sa. Aparece en primer término el mayordomo. En  
seguida la mucama, luego el padre, más atrás la tía  
vieja, y al rato, subiendo dificultosamente las esca-  
leras, el novio, Ted O'Brien. Ruth vuelve en sí y  
explica lo ocurrido. Nadie le cree una palabra, como  
ocurrió anteriormente, y le toman el pulso. El ma-  
yordomo sonríe maquiavélicamente...

—¡Huyó por ahí! — dice la acongojada Ruth se-  
ñalando la ventana. Y Ted O'Brien, desenfundando  
el revólver, va hacia ella advirtiendo que la cortina  
se mueve. La descubre en un gesto valiente y ante  
los ojos azorados de todos aparece la sonriente fi-

gura de Bob Stevenson.  
—Escuché los gritos de  
Ruth y corrí en su ayuda  
— explica el muchacho —.  
Me pareció que ganaba  
camino saltando por la  
ventana...

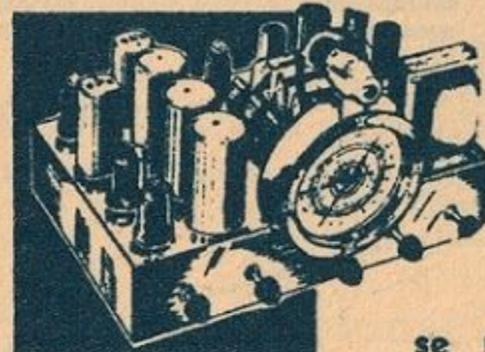
Y hasta la misma  
Ruth duda del mucha-  
cho, parece mentira. Y  
el mayordomo sonríe  
de nuevo, más torcido  
que la otra vez... El  
misterio se ahonda.  
Con todo, Bob consigue  
disimuladamente po-  
ner un papelito en las  
manos de Ruth. "A las  
diez junto a la verja  
de la esquina", dice el  
mismo. Y todos dejan  
la habitación de la  
víctima del susto. Ted  
O'Brien deja instantes  
después la casa, y el  
silencio desparramá-  
base en ella cuando

Ruth llega al lugar convenido.  
—He descubierto al monstruo  
de la cara verde — le dice éste ni bien la tiene a  
su lado—. Tiene su guarida en la casa abandonada  
de al lado... ¡Nunca hubiera creído que fuera él!  
—¿Pero quién es? — clama la Sanders derretida  
de impaciencia.

—Aguarda un instante y lo sabrás por tus ojos.  
Y diciendo esto, Bob arrastra a la muchacha y  
la hace entrar detrás suyo por una puerta secreta  
que se abre a los fondos de la casa misteriosa.  
Las telarañas no los dejan caminar, tropiezan con  
una silla, y el morador de la casa lanza una mal-  
dición desde el fondo. ¡Lo han descubierto! Apa-  
rece de golpe, bajo el dintel de una puerta, con  
el horrible aspecto que Ruth ya conocía. Esta lan-  
za un grito de horror al tiempo que Bob y el mons-  
truo vacían sus pistolas automáticas. El fantasma  
verde cae muerto. Y Bob corre hacia él, lo ilumina  
con una linterna y le quita la máscara... ¡Horror!  
¡Es el mismo Ted O'Brien! El tiroteo que hace co-  
rrer a todos los vecinos hacia el teatro del suceso  
sorprende a Bob y Ruth que con un beso se prome-  
ten matrimonio a corto plazo.

*Sea Experto*

EN **RADIO**  
GANE MAS!



RECIBE ESTE  
EQUIPO

ENVIE  
ESTE  
CUPON



**EN LAS DIFUSORAS  
RADIOMECANICA • COMUNICACIONES  
CINE SONORO • TELEVISION • ETC.**

se necesitan los servicios de los Técnicos competentes,  
y las oportunidades para independizarse económicamente  
son muy numerosas en la América Hispana.

**ESTUDIE EN SU CASA** esta interesante carrera  
por medio de correspondencia, siguiendo el método  
**ROSENKRANZ**, práctico y fácil por excelencia, y en  
corto tiempo podrá ser de los elegidos a ocupar las brillantes  
posiciones que se les reservan a nuestros alumnos diplomados.

**PIDA ESTE LIBRO GRATIS QUE  
SERA SU PRIMER PASO AL EXITO**

**NATIONAL SCHOOLS** (de California, E. U. A.)

Oficina Sucursal: — Edif. Banco de Boston (1er. Piso)  
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA Dpto. Núm. 821-C. 2

Mándeme su Libro GRATIS con datos para ganar dinero.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA..... EDAD .....



# EL PRIMER ANIVERSARIO

Por EL NEGRO DEL BUFFET

**S**E levantó más temprano que de costumbre. Desde el día anterior advirtió en quienes lo rodeaban mayores atenciones que otras veces. Lo miraban sonrientes y lo saludaban, como queriendo mostrarle toda su admiración y su respeto.

—Evidentemente — pensó — soy un hombre popular.

Sentía un gozo íntimo al comprobarlo, seguro de que su popularidad superaba la de su antecesor, al que permanecía ligado aún, por lazos invisibles, pero firmes.

—El general nunca contó con tantas simpatías — y se restregó las manos, satisfecho.

Desde la residencia presidencial hasta su despacho de la Casa de Gobierno había ido, velozmente, en automóvil, y muy pocos fueron los que alcanzaron a darse cuenta que en ese coche iba él. Otros, al notarlo, dieron vuelta, indiferentes, la cabeza. Indudablemente, era muy popular.

—Excelencia... mis felicitaciones.

Gorra en mano, el portero, que abrió la portezuela del coche, le hizo una profunda reverencia al pronunciar esas palabras.

—Gracias, Manuel...

Al descender del auto, le pareció más vibrante el toque de clarín que anunciaba su llegada y más firmes y erguidos los soldados que presentaban armas.

Movió varias veces la cabeza, agradeciendo, y se dirigió a su despacho.

Del florero colocado en el centro de su escritorio emergía un magnífico ramo de claveles.

—Buenos días, Excelencia... Yo mismo quise adornar su despacho con flores traídas de mi casa... Como hoy es este día...

—Muchas gracias, Pedro, muchas gracias.

Se retiró el ordenanza y él pensó que sería conveniente distribuir un centenar de kilos de carne entre sus fieles servidores.

—Lo esencial es que coman y estén contentos — murmuró.

Tenía un sentido muy práctico de la vida, y en los momentos alegres o difíciles, se refugiaba en la sabiduría de una máxima aprendida en su juventud: "Barriguitas llenas, no tienen penas... barriguitas vacías, hacen largos los días".

Se sentó en el mullido sillón de su escritorio, donde sus preocupaciones de estadista iban

dejando, cada vez, una huella más profunda. Al instante llegó uno de sus secretarios colmado de papeles y colmado de sonrisas.

—Excelencia... mis felicitaciones... Si supiera, Excelencia, cuánto me alegro... Por usted, Excelencia... y por el país... y por usted...

Era un secretario impresionable, y, cuando alguna emoción lo dominaba, no acertaba a explicarse con fluidez.

—Mi buen Cándido... muchas gracias.

—Excelencia... traigo todos estos expedientes y además las planillas para estudiar las economías y los cálculos sobre el déficit y los antecedentes sobre la situación de San Juan, ¡que está tan intervenida! y más datos sobre el caso de Corrientes, que hay que intervenir, y las últimas novedades de Buenos Aires, que habría que intervenir, y nuevas cosas de Santiago del Estero, que ya debería estar intervenida, y lo que ocurre en Santa Fe, que...

Miró compasivamente a su secretario y le dijo:

—Pero mi buen Cándido... ¿tan luego en este día?

—¡Oh!... Perdóneme, Excelencia... ¡Como usted siempre está en todo!

Era un secretario perfecto. Jamás disintió con su jefe.

Siguió en el sillón, con el peso de sus preocupaciones de estadista, y un instante después comenzó a recibir las primeras visitas.

—¿Qué pasa, Cándido?

—Los ministros, Excelencia, que vienen a saludarlo.

—Hazlos pasar.





Entraron y se cambiaron ocho apretones de mano.

—Felicitaciones, Excelencia, felicitaciones...

—Las retribuyo, amigos míos... También a ustedes les toca.

—Cierto... no nos habíamos dado cuenta... Todo queda en casa.

El desfile continuó sin interrupción.

—Excelencia, los diplomáticos.

—Hazlos pasar, Cándido.

—...y saludamos en vos, señor, al más auténtico representante de este gran país...

—Gracias... muchas gracias... Mis respetos a vuestro Emperador... y a vuestro Rey... y a vuestro presidente... y a vuestro regente... y al gran señor de Andorra... y al príncipe... en fin, saludos para toda la familia...

—Excelencia... los jefes del ejército y la armada.

—Que pasen, mi buen Cándido, que pasen...

—¡Grrr!... y como jefe supremo... ¡Grrr!... de las instituciones... ¡Grrr!..., que son el baluarte de la patria... ¡Grrrrrrrr!... ¡Pum!

—Gracias, señores, gracias...

Recibió rudos apretones de mano de todos aquellos hombres templados en una vida de austeridad y sacrificio. Luego dijo:

—¿Y ahora, mi buen Cándido, qué ocurre?

—Los muchachos del comité... el pueblo, como quien dice, Excelencia. Eran dos, únicamente, de destañada filiación política.

—Venimos, Excelencia, interpretando el sentir de toda la población de la República, que os aplaude y os admira, por haberle dado horas de grandeza y de prosperidad, en tan corto tiempo de vuestro gobierno...

La voz del pueblo lo conmovió profundamente. Como un padre que comprueba el cariño entrañable de sus hijos, sintió que las lágrimas se agolpaban a sus ojos.

—Estoy emocionado, Cándido...

—Se explica, Excelencia.

—La gente me quiere, Cándido...

—Su obra de gobierno, Excelencia.

—Es cierto, mi obra de gobierno...

—Su espíritu, generoso, además...

—Es cierto, es cierto...

Así, sin descanso, pasó toda la tarde, recibiendo visitas y saludos que le daban una noción exacta de la magna empresa que venía realizando.

—Excelencia... Ya no queda nadie en antecámaras.

—¡Por fin, mi buen Cándido, por fin!... ¡Parece mentira, pero, del año transcurrido, es éste el día que más he trabajado! ¡Me he ganado unas merecidas vacaciones!



—Y allá, en la gobernación de los Andes, nuestros chicos no van a la escuela por falta de ropas...

—¿Y?... ¿Qué me dice con eso?... ¿O pretende que los tratemos como a extranjeros y que todo el mundo, y el gobierno, acudan a socorrerlos?...

—¡Los peruanos le ganaron la final de fútbol a los uruguayos en Lima!...

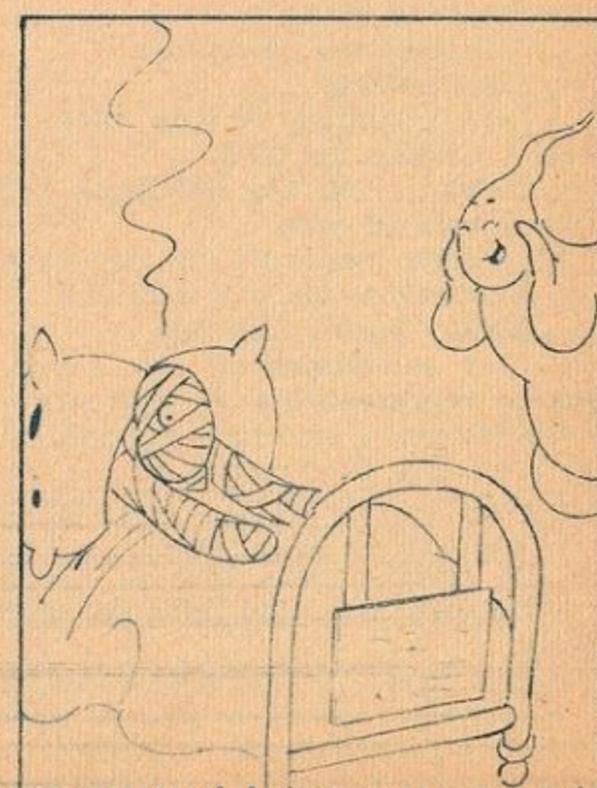
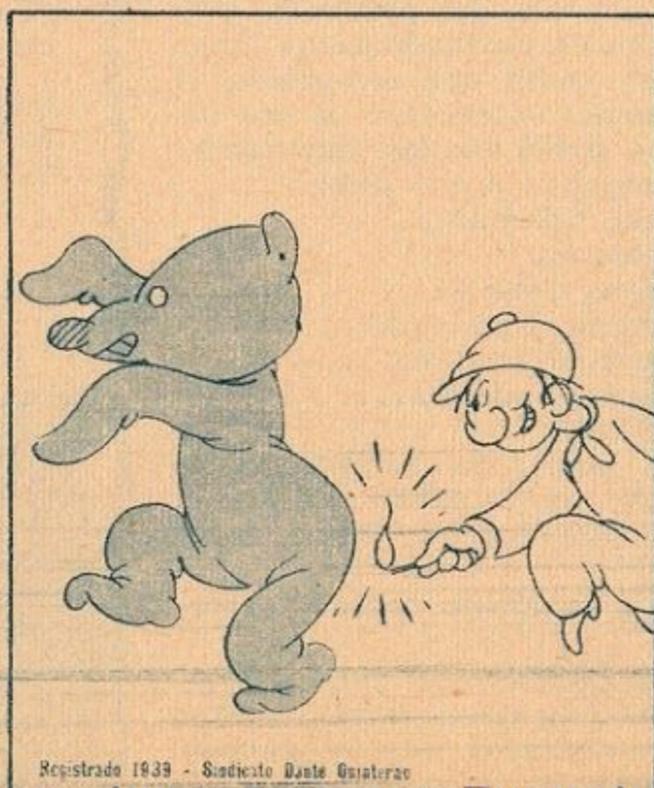
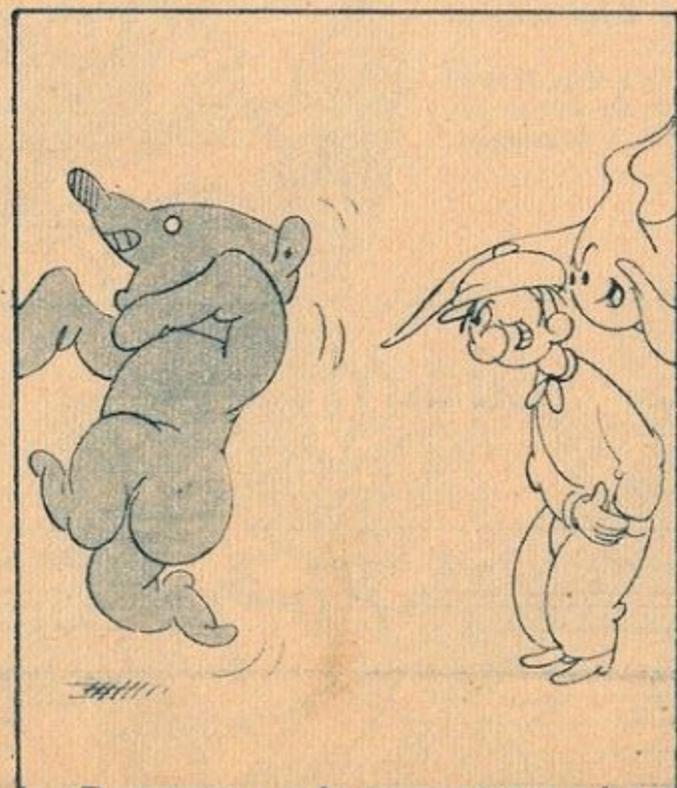
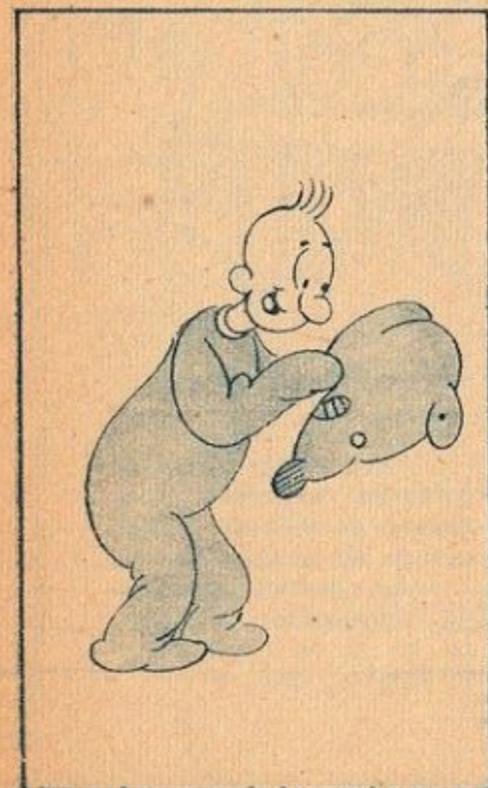
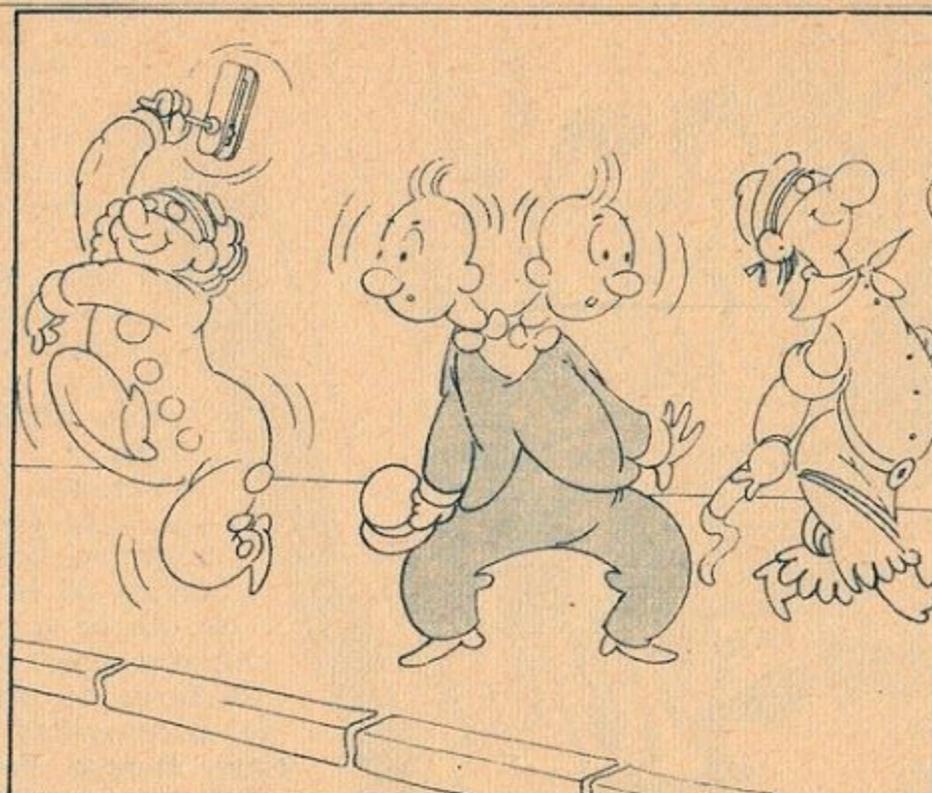
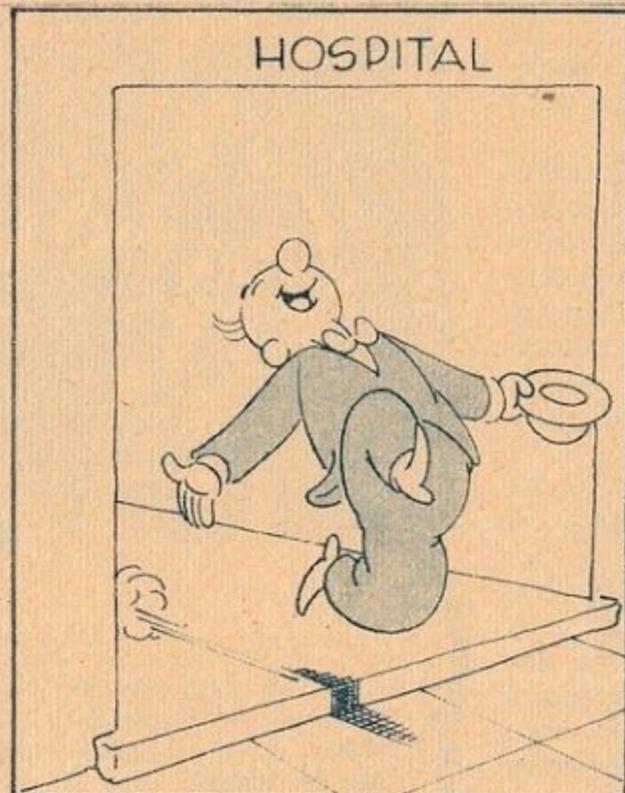
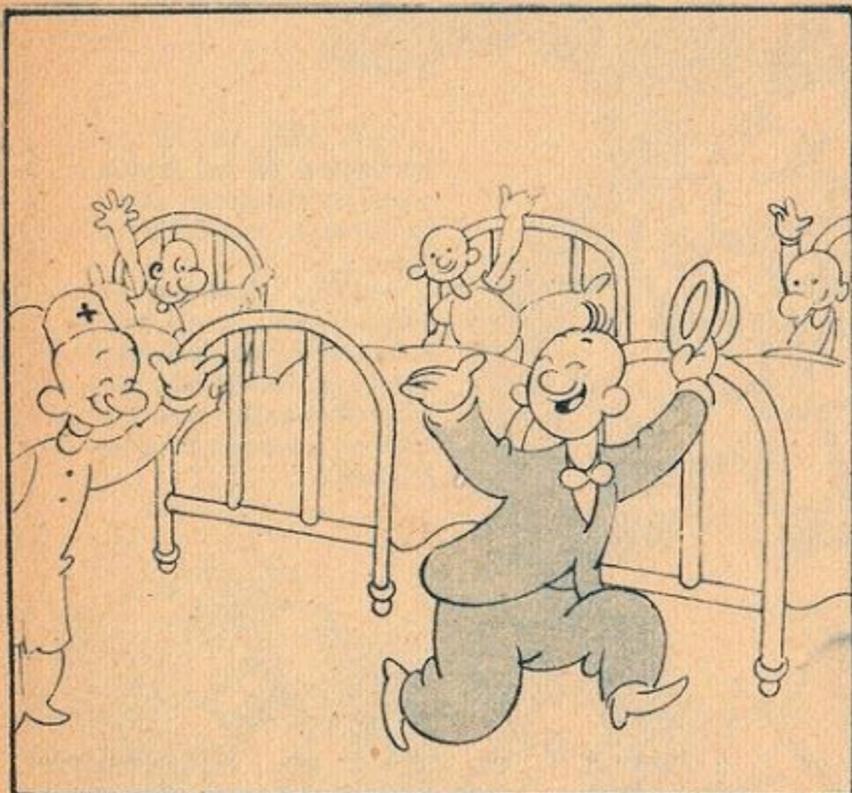
—¡Qué papa, che!... ¿Y qué dicen los uruguayos?...

—Dicen que cuando jueguen de nuevo argentinos y brasileños, en Río...

—Parece que ahora el gobierno argentino reconocerá al gobierno nacionalista de Burgos...

—En cambio, al gobierno "nacionalista" de Fresco ya no lo reconoce ni la familia, che...

# EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



**L**A verdad que uno no gana ni para sustos. Estábamos todos en el patio lo más tranquilos, cuando de golpe llamaron a la puerta. Ofelia, que desde que sigue régimen para adelgazar, y le han recomendado gimnasia, es la que va a atender a los proveedores, fué a ver y volvió, pero no volvió sola. ¡Qué

# LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100)  
POR EL LORO DE LA CASA

escándalo! Se introdujeron adentro de la casa dos fantasmas vestidos de mujer. Cuando les vi la cara, puedo jurar que se me pararon las plumas de la cola y me puse a gritar a todo lo que daba:

— ¡Patrona! ¡Patrona! ¡Ladrones! ¡Ladrones!

Me tuve que callar porque doña Josefa me chistó y me dijo algo que, si no fuera quien es, me habría ofendido profundamente.

— ¿Me conocen? ¿Me conocen? — decían los espantapájaros con una vocecita estúpida y chillona —. ¿Me conocen, mascaritas?

A todos les causaba algo de gracia la cosa, y no parecían muy asustados que digamos.

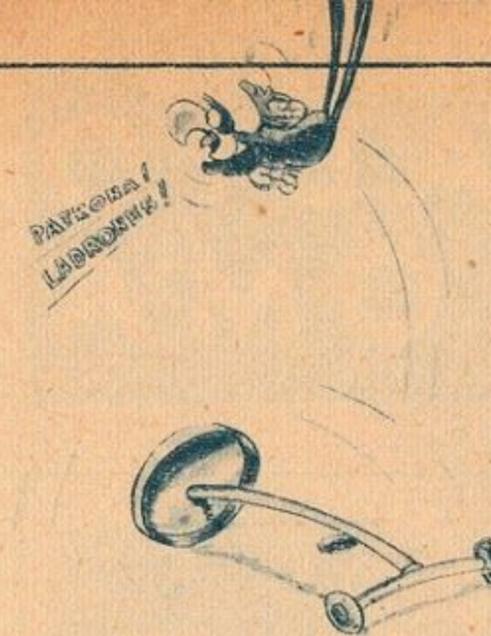
— ¡Vos sos Rosita! — le decía la bobalicona de Ofelia, queriendo sacarle de mentira verdad.

— ¡Ya sé! ¡Ya sé! — gritaba Mechita —. ¡Mamá, son las chicas de Beretervide!...

— ¡Jajaja! — hacían las máscaras —. ¡Cualquier día! De Beretervide, dicen. ¡No aciertan! ¡No aciertan! — y una de risas que parecían que se hubiesen vuelto locas.

— ¿Quiénes serán? — se preguntaba el gahnápiro de Lorenzo, verdaderamente intrigado.

— Y vos, che narigudo, ¿no te acordás de nosotras? — seguían las cansadoras chicas, porque seguro que eran dos muchachas disfrazadas —. ¿Siempre seguís vivien-



— ¡Ya sé! ¡Ya sé! — volvió a exclamar Ofelia, esta vez creyendo haber acertado —. Son las chicas de la carnicería. ¡Las conozco por los aros!

— ¡Sí — aprobó doña Josefa, que también se había intrigado —. ¡Son las de Butafocco!

— ¡Oy, dicen las de Butafocco! ¡Jajajaja! — gritaban las estúpidas, que me tenían sobre ascuas —. ¿Nos han visto facha de carniceras?

Y como Ofelia se puso a reír y a convulsionarse, agregaron:

— ¡Cómo te gusta a vos que le digamos eso a las de Butafocco! ¡Con la envidia que le tenés desde que se compraron los zorros grises el año pasado! ¡Envidiosa!

— ¡Qué manera de cotorrear! ¡Me volví loco! Pero me divertían cuando se la agarraban con Lorenzo:

— ¿Te crees que no te vimos anoche en el palco, narigudo?

— ¿Te crees que no te vimos recoger serpentinas del suelo para tirarlas de nuevo? ¡Amarrete!

Lorenzo se sonreía, pero lo observé, bien que lo observé que de buena gana les hubiera saltado al cuello. Don Pancho las miraba silenciosamente, tratando de escudriñar quién podrían ser. Y, de golpe, mientras las mascaritas seguían metiendo bulla a los gritos y chillidos, se levantó de la silla y colocándose atrás de la más próxima, antes de que pudiera ser visto, le levantó la careta. ¡El grito que pegó la mascarita! Pero el único, el único que pudo saber quién era, fué don Pancho.

— ¿Quiénes son, papá? — preguntaron Mechita y Ofelia, y lo hubieron preguntado también Lorenzo.

## DOS MASCARITAS



Don Pancho se agarraba el abdomen con las dos manos y se descostillaba de risa. Las mascaritas, después de eso, empezaron a batirse en retirada, acompañándolas las muchachas hasta la puerta. Don Pancho no dejaba de reírse, y Lorenzo, intrigado, lo observaba sin atreverse a preguntar, pero comiéndose las uñas de las manos. No hubo forma de que mi patroncito dijera ni a. Pero en un momento en que quedó solo, murmuró:

— ¡Qué muchacho! ¡Este Tito siempre igual! ¡Si supiera Mechita que era su novio! Bueno, y menos mal que Lorenzo no ha sospechado ni pizca. ¡Sino la que se armaba!

Les juro que me quedé en ayunas. ¿Qué tendría que ver Tito con esas dos muchachas con caretas? Porque que eran dos muchachas ¡eso lo puedo asegurar! ¡Si sabré yo!

# ABRA SU CAMINO

Enseñamos por Correo: **OTORGAMOS DIPLOMAS**

- RADIO
- AUTOS
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- VENDEDOR
- TENEDURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- CONTADURIA
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA
- CORRESPONDENCIA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

### ESCUELAS SUDAMERICANAS

689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires  
(Palacio propiedad de estas Escuelas)

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo: para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores. Acumuladores. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca, 695. Bs. Aires. (Necesitamos revendedores o agentes)

## NADA MAS...

Desfilan los alumnos más destacados de una academia de aficionados y dice el speaker de Radio París:

—Y ahora escucharán, “nada menos”, que al cantor César Aguirre en “Horas grises”.

Lo escuchamos.

La exclamación y la pregunta surgieron espontáneas:

—¡Cómo nada menos!... ¿Nada más?

## ¿SABE USTED?...

L R 6: Comentarios de turf.

L S 4: Comentarios de turf.

L S 5: Comentarios de turf.

L S 8: Comentarios de turf.

¿Comprende, ahora, por qué se pierde tanto jugando a las carreras?

## NO HAY OTRA PEOR

Se despide Sureda del estimado oyente de Radio del Pueblo y el inefable payador Caggiano le dice, cariñosamente:

—Buenas tardes, hermanito espiritual...

¡Eso sí que es una maldición gitana!



# LA RADIO EN BROMA

## GRAGEITAS

Lita Landi canta por Radio Belgrano: “Yo no tengo la culpa”.

Aceptado. Pero hay que averiguar quién es. Porque eso no puede quedar así.



—¡Aaat... chís!

—¿Qué te pasa?

—Acabo de oler el “bouquet musical” de La Voz del Aire.

Cuando el dúo de las hermanitas Meyer canta “María de la O”, por Radio Argentina, esa pobre María carga con todas las letras del abecedario.

Por Radio del Pueblo:

—Van a escuchar a Irma del Monte, una alondra que tenemos en jaula de oro...

¡Vamos!... ¡Si es un gorrioncito en una tramperita!

Radio París — ¡válgame su nombre! — tiene un speaker que parece un súbdito de Mussolini después de haber logrado sus “aspiraciones naturales”.

## RENOVARSE ES VIVIR

—Echale más leña al juego, que no van a tardar en caer los piones...

—Sí, mama.

—¡Guau!... ¡Guau!... ¡Guau!... Patapán..., patapán..., patapán... (Esto último es galope de caballos).

—¿No te dije?... Hai están.

—Sí, mama.

—Si no molesto, viá ganar el lao del fogón, doña Eufrasia. Así será mejor pa cebar...

(Emocionante escena de la novela “Mangangá”, que la compañía de Velich transmite por Radio Belgrano. Es idéntica a todas las escenas de las obras gauchescas que se escuchan por cualquier broadcasting).

## MALDICION GITANA

Que te corten la luz eléctrica y tengas que alumbrarte con la “Linterna criolla” de L R 2.

## NO ERA EN LA AZOTEA

Salió al patio, agarró la maceta y la arrojó, con furia, hacia la azotea.

—¡Mi cactus!... ¿Qué has hecho, Ponciano? —gritó ella.

—¿Pero has visto cómo le da, ahora, por hacer a los gatos?... ¡Es el colmo!

—¡Tontito!... Si no son los gatitos... Es el cuarteto vocal Ferri que está cantando “Viveré” por Radio El Mundo.





**Pruebe la suerte**

Intervenga usted también en el

## **GRAN CONCURSO**

de la AUDICION DEL TÓNICO BAYER PARA LOS PIBES ARGENTINOS que se propala todos los Domingos de 9.30 a 10.30 horas por **L. R. 3 RADIO BELGRANO** de Buenos Aires y la Primera Cadena Argentina de Broadcastings y en la que actúa la famosa **Pandilla MARYLIN**.

**U.D. PUEDE GANAR UNA BICICLETA "RALEIGH" CON EL TÓNICO BAYER**

### **BASES DEL CONCURSO**

Envíe en un sobre cerrado los dos prospectos que acompañan cada frasco de Tónico Bayer. Ponga su nombre y dirección en el dorso del sobre y mande su carta a **CONCURSO TÓNICO BAYER** Radio Belgrano, calle Belgrano 1841, Buenos Aires, para que llegue a más tardar el sábado anterior al día del sorteo.

Las bases del Concurso son sencillísimas... y usted se puede sacar una espléndida bicicleta, de lujo marca "Raleigh". Cada Domingo se sortean dos bicicletas y cada participante puede intervenir cuantas veces quiera.



# **TÓNICO BAYER**

**el tónico de rico sabor y de poderosa acción**



# Grandes BAILES MUNICIPALES Carnaval 1939

ORGANIZADOS POR LA COMISION PERMANENTE DE FIESTAS POPULARES DE LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES. SE HA TRANSFORMADO GRAN PARTE DE LA PLAZA del CONGRESO, EN UN MAGNIFICO RINCON de BUENOS AIRES PARA SU PUEBLO, DONDE HABRA, PARA SANA DIVERSION Y ALEGRIA DEL MISMO.

**LA PISTA DE BAILE MAS GRANDE DEL MUNDO  
CAPACIDAD: 6.000 PAREJAS**

GRAN ESCENARIO CON FORMIDABLES NUMEROS de ATRACCIONES  
DESFILE DE MASCARAS Y COMPARSAS

Todos los días de CARNAVAL y en los siguientes horarios:

**TARDE**

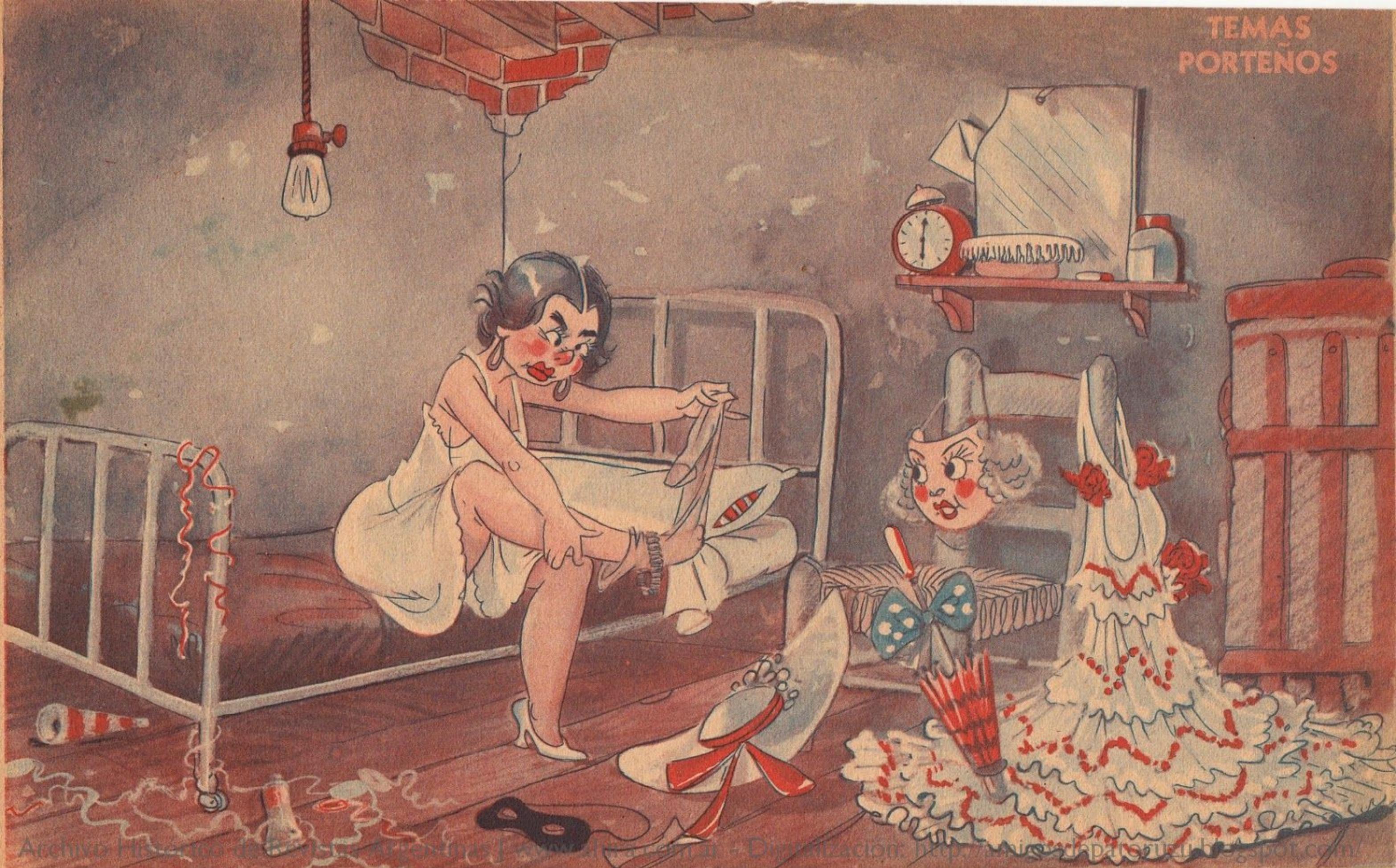
BAILE INFANTIL DE 17.30 a 20.30 horas  
ENTRADA NIÑOS DISFRAZADOS GRATIS  
MAYORES \$ 0.30

**NOCHE**

DE 22 a 4 HORAS  
ENTRADA UNICA \$ 0.30



—¡Pero, Mariana! ¡Has engordado!





—¡Claro que el carnaval no es como antes, don Alfredo!... Si ahora ni siquiera ve uno gente disfrazada...



1

2



# DOBLE E!!!

—Tu amigo el diputado es fenómeno, che... ¡Mirá que disfrazarse de trabajador!...



—¡Qué éxito en el baile, querido!... Nadie podrá reconocerte...



—¡Por jugar con agua, señor oficial!...

# ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

# PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.<sup>50</sup>

" 25 " " 1.<sup>95</sup>

EN GOMA LATEX  
IRRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.<sup>95</sup>

PULSERA CON DIJES  
PATORUZU y UPA, 4.<sup>50</sup>

PRENDEDOR CON DIJES  
PATORUZU y UPA, 4.<sup>50</sup>

EN VENTA EN  
LOS PRINCIPALES  
BAZARES Y  
JUGUETERIAS



# AHIJADO Y PADRINO



—¡Lindo Carnaval me hacés pasar, peleándote con un policía!  
—¿Y pa qué canejo me viene a decir si tengo permiso pa  
yevar eareta?...

**-Y** el sueldo será de ochenta pesos por mes. ¿Le conviene?

—Sí, señora. Er suerdo no é mucho, pero arcanza pa morirse de hambre. Pasemo ahora a lo má importante.

—¿Más condiciones?

—Sí, señora. Má condicione. En primé lugar, ese olorciyo a ceboya frita que inunda este cuarto, ¿sale de la cocina de la casa o viene de la mú asquerosa vecindá?

—Es de la casa. ¿Por qué me lo pregunta?

—No lo pregunto. Lo güelo y digo que eso é una porquería.

—¿Qué dice?

—Digo y sigo diciendo que eso é una porquería. ¡Y que a este servidó le basta pa yorá con la pena del arma, mardito sea er pañuelo! ¡Y que a mí no me hace yorá una infame legumbre! ¡Y que el agregao de la ceboya a cuarquié comida é una barbaridá que se repite más que la ceboya, por desgracia! ¿Enterá?

—Pero usted comprenderá que la cebolla me gusta y...

—¿Le puede gustá también er colifló con crema chantilly! ¡Na! ¡Que desde ya le alvierto a usté que yo no cocino ná con ceboya! ¡Y que er día que quiera usté ceboya, usté se la pela y usté se la come; con ausencia arsoluta del abajo firmao, que no é anarfabeto!

—Está bien. Suprimiremos las cebollas..

—Continúo. El asunto de la vitamina é argo mú importante que un cocinero debe manejá con la misma gracia y sortura de un dedo cuando prueba la sarsa... Me permito interrogá a la señora: ¿Qué sabe usté de la vitamina E?

—¿Eh?...

—Sí, señora... E, vitamina E... ¿No sabe ná de la vitamina E? A otra cosa. ¿Qué clase de vitamina abunda en la espinaca?

—Este..., yo..., francamente...

—¡Basta! Ya veo que pa usté, la espinaca é un dibujo animao. ¿Qué tenó en hidrato de carbono tiene la papa?

—¿Cómo qué tenor?

—Sí, señora... Tenó, cantidá. ¿Sabe o no sabe?

—¡Pero, señor!... Usted comprenderá que...

—... que no sabe usted una papa de esto. Adelante. Sigamo. ¿Cuánta arbúmina precisamo pa sé persona decente?

—¿Qué tiene que ver la albúmina con la decencia?

—Yo me entiendo. Usté me dice a mí cuanta arbúmina hay que in-



## DIETETICA

por M. L. MORETTI

gerí pa podé salí a la caye con la frente mú arta... ¿No sabe? A otra cosa. ¿Dónde está la sustancia grasa del güevo, desde Colón hasta nuestro día? ¿En la yema, en la clara o en la cáscara?... ¿No sabe? ¡Peó pa usté! Cuarquiera le pué hacé creé que está en el agua o en la oya que lo cocina. ¡Y usté se lo cree, mardita sea la gayina!

—Vea, señor. A mí, los huevos me gustan fritos. Lo demás son pamplinas. ¡Y si no le gusta se va!

—Sí, señora. Me voy. Yo no trabajo en casa de gente que no sabe comé. ¡Usté debe sé de esas que cuando leen en er menú "canelone a la Rossini", creen

que se yaman así porque lo sirven tocando la sinfonía der "Barbero de Seviya"!... ¡Bah, bah!... ¡Aquí no trabajo yo! ¡Mú güena y pedí la comida a un bar automático!

—¡Pero óigame, señor! Permítame que le diga que...

—¡Lo dicho! ¡A comé a un bar automático! ¡Y sobre tóo, milanesa, pa comprobá que el aserrín é pan rayao, diga lo que diga er dicho! ¡Abur y búsquese otro cocinero!

—Permítame una pregunta, señor...

—Si é una pregunta relacioná con la culinaria, sepa usté que la consurta la cobro yo como oro fino. Ya pué empezá usté a preguntá.

—Dígame; después de todo, eso de las vitaminas, de los hidratos de... ¿Cómo era?...

—Hidrato de carbono. Como quien dice Fulano de Tal.

—Gracias. Después de todo eso; de los hidratos de carbono, de las vitaminas, de la albúmina y de las grasas, ¿cómo se alimenta usted? Debe ser un verdadero problema...

—¿Problema? ¿Es que se cree usté que cuando yo tengo hambre estoy pa resolvé un problema? ¡Qué problema ni que acertijo, mardita sea la tabla pitagórica! ¡Cuando tengo hambre, me voy a lo de mi compare Angeliyo y como de lo que venga! ¡Póngame usté un gazpacho bajo la narice y saque pronto er plato, que me como hasta la guarda der borde! ¡Como pa pensá en la vitamina y preguntale a Angeliyo por lo hidrato de carbono! ¡Cuando tengo hambre, ni por la tía d'él le pregunto! Yo seré cocinero... No digo que no. Pero, con apetito, no soy tan idiota, señora. Er camelo de la vitamina é pa ustede. Y visto y considerando que ya no pueo quedame en esta casa donde he revelao mi má profundo secreto, la saludo a usté y la deajo en compañía de la dietética — que como no le agregue usté un bife con papa, con la dietética se va a quedá má flaca que una radiografía!... ¡Salú!...

Hace media vuelta de fandanguillo, da unos pasos de banderillero, abre la puerta como extendiendo la capa, y se echa a la calle como quien entra a matar.

**H**ERMOSO barrio de calles arboladas. Tarde de verano en que grita un heladero y se adormece un vigilante en la esquina.

En la pieza de costura de una casa antigua, de sombrío jardín al frente y comedor que cuadra al patio, se despliega una actividad de estado mayor, del que es generalísima una jovencita. Se llama Margarita. Es hermosa como un amanecer y buena como un té de manzanilla. Canta como un jilguero y sonríe como un secretario. Es, en una palabra, un verdadero dechado de virtudes. Pero, como, desafortunadamente, nadie es perfecto en este mundo, Margarita no tiene por qué ser la excepción, de tal suerte que posee un pequeñísimo, un insignificante defecto, que no diremos imperceptible, por cuanto, pese a dominar esporádicamente el espíritu de Margarita, lo hace en una forma bastante intensa y ostensible. Margarita es coqueta, sumamente coqueta, de una coquetería carnestolerosa, diríamos, ya que se hace presente y desaparece junto con las tradicionales fiestas de carnaval.

Le gusta dominar en los corsos, reinar en los bailes y destrozarse a su paso los enamorados corazones de empolvados pierrots y ágiles arlequines.

Sentada junto a la máquina de coser, la hermana mayor de Margarita coloca arabescos de lentejuelas en un vestido de fantasía de ésta, mientras otra de las hermanas prueba a la niña un disfraz



de conejo silvestre con cola y todo. Margarita, con los brazos semi-levantados, se contempla a sí misma, luego gira un poco y por sobre el hombro se mira en un espejo de pie. Luego se vuelve a la que le prueba y exclama contenta:

—¡Está quedando precioso, Marisa!... ¡No sabes cuánto te lo agradezco!...

LA HERMANA MAYOR (apoyando las manos sobre las rodillas, aplastando la costura).—¡Vamos, Margarita, no tienes nada que agradecemos!...

MARGARITA.—¡Es que son ustedes tan buenas!...

LA OTRA HERMANA.—¡No es bondad sino comprensión!... ¡Si eres siempre tan buena, tan sumisa, tan callada, tan generosa, tan diligente, tan hacendosa!...

MARGARITA.—¡Marisa!...

MARISA.—¿Cómo no vamos a deshacernos para darte un gusto?...

LA HERMANA MAYOR.—Un gusto como este de lucirte en carnaval, que es lo único que te atrae... La única fiesta que te divierte.

MARGARITA.—¿Y saben que ya tengo casi completos mis carnets para los siete bailes del Unión y Fratelanza?...

En este momento se deja oír la campanilla del teléfono que está dos habitaciones más allá. Margarita sale corriendo para atender la llamada.

Sus hermanas se quedan aguardando, mientras llega hasta ellas la cristalina voz de Margarita que habla con el invisible interlocutor.

—¡Hola!... ¡Ah, sí!... ¡Oy, no diga eso, Arquímedes!... (Ríe) ¡Encantada, pero le advierto que me quedan solamente cuatro piezas disponibles en los siete bailes!... ¿Las cuatro?... ¡Sien-

do así... ¡Concedido!... (Breve pausa.) ¡Hasta el martes, Arquímedes!...

Cuelga el tubo y mientras vuelve a la pieza de costura ajustándose su disfraz de conejo silvestre, sus hermanas la contemplan y una de ellas exclama con íntima satisfacción:

—¡Será la reina del carnaval!

El mismo día y a la misma hora. Frente a la casa de Margarita, en la pieza de los varones, dos muchachos jó-

## MARGARITA, MÁSCARA Y

POR  
MARIANO  
JULIÁ

venes están entregados a dos actividades muy distintas, por cierto.

Mientras uno de ellos, con una regla flexible, ensaya violentos ataques de esgrima contra una almohada que colgó de la pared con un clavo, el otro, joven de sencillo vestir y cuidada pulcritud, lee y relee un voluminoso tratado de cálculo integral.

EL DE LA ESGRIMA.—¡Mirá que sos raro!... ¿Eh?

EL DEL TRATADO DE CÁLCULO INTEGRAL.—¿Raro?... ¿Por qué?...

EL DE LA ESGRIMA.—¿Cómo por qué?... Te pasas la vida entre libros y apuntes de ingeniería. Dejas de estudiar a las doce de la noche y te levantas para estudiar a las cinco de la mañana. No sabes lo que es un cine. No sabes agarrar un taco de billar. No has pisado el hipódromo ni conocés una cancha de fútbol...

EL DEL TRATADO DE CÁLCULO INTEGRAL.—Nada de eso me interesa y, por otra parte, ya habrá tiempo de sobra para dedicarme a ello.

EL DE LA ESGRIMA (ha seguido vapuleando la almohada mientras lo ha dejado hablar, prosigue).—... y ahora que te invito a disfrazarte de mosquetero para ir a los bailes del Unión y Fratelanza, me salís con que debes estudiar porque tenés que rendir... ¿Adónde se ha visto?...

EL DEL TRATADO DE CÁLCULO INTEGRAL (disculpándose).—¡No es sólo por el estudio, vos lo sabes bien!... ¡Vos me conoces y sabes perfectamente que no hay mejor diversión para mí que la soledad de esta habitación, que la meditación, que los libros...

EL DE LA ESGRIMA.—Sí..., y que la vecinita de enfrente...



EL DEL TRATADO DE CÁLCULO INTEGRAL (cierra éste con rapidez y se enfrenta con el hermano). — ¡Juan!... ¡Yo...

EL DE LA ESGRIMA. — ¿Ajá?... ¿Viste como la acerté?...

EL DEL TRATADO DE CÁLCULO INTEGRAL. — Pero yo...

EL DE LA ESGRIMA. — Vos estás enamorado de la

## REINA

muchacha y no te animás a decirse-lo, eso es lo que pasa..., y ahora que te brindo la oportunidad de llevarte a los mismos bailes que irá ella para que la hables, me salís con que tenés que rendir en marzo... ¡Vamos, animáte!...

EL DEL TRATADO DE CÁLCULO INTEGRAL. — Y... bueno..., vamos...

EL DE LA ESGRIMA. — ¡Así me gusta!... ¡Mirá, estaba tan seguro que vendrías que ya tengo las entradas!... Ahora sólo te falta hablarla antes a Margarita.

EL DEL TRATADO DE CÁLCULO INTEGRAL. — ¿Antes?... ¿Y qué le digo?...

EL DE LA ESGRIMA. — Como decirle, poco... Mirá, le pedís los carnets de baile y los llenas vos mismo con tu nombre. ¡Más elocuencia, echale bencina rectificada!...

EL DEL TRATADO DE CÁLCULO INTEGRAL. — Como en una película nacional: ¡Vos sos mi hermano!... (Rien.)



Víspera de carnaval por la noche.

Serpentinazos. Cornetazos. Matracazos.

Rumbo a los corsos y a los bailes pasan veloces automóviles soportando sobre sus plegadas capotas el peso de mascaritas descaradas.

En la puerta de su casa, Jesualdo, el joven que estudia cálculo integral, recostado en la pared, aguarda que asome su vecinita.

Lleva unos minutos de espera cuando frente al zaguán de Margarita se detiene un automóvil ocupado por algunos jóvenes ataviados

con fraques rojos y antifaces verdes. Descienden en embarrullado tropel del automóvil y ensayando saltos y cabriolas sobre la vereda gritan como forajidos:

— ¡Margarita!... ¡Que salga Margarita, la reina del carnaval!... ¡La reina del carnaval!...

La reina del carnaval no se hace esperar y asoma en vuelta en su traje de fantasía con distinción de señora y exquisitez de soberana. Junto con ella asoma a puertas y ventanas la curiosidad del barrio para deleitarse con ese espectáculo que ya es tradición.

Los jóvenes de fraques rojos y antifaces verdes hacen profundas reverencias muy del tiempo de Luis XV o ensayan pasos de gavota y de pavana.

Uno de ellos corre a la portezuela del automóvil y la abre, tocando, casi, el piso con la frente.

Margarita, posesionada, erguida la cabeza, coronada por una tiara de margaritas, desciende del zaguán y con paso lento y grave se dispone a ascender al vehículo. Detrás de ella sus amigos se van tomando del brazo formando cortejo. Acaba de apoyar su diminuto pie en el estribo del coche cuando su mirada se dirige a la vereda de enfrente. Allí está Jesualdo, tímido y retraído, que la contempla como a algo irremediablemente perdido. Y ante el asombro de todos, amigos y vecindario, Margarita recoge sus faldas y corre al lado del muchacho.

— ¿Usted va esta noche al Unión y Fratelanza, no? — pregunta.

— Sí..., no..., este, yo pensaba...

— Séame franco — pide la muchacha —. ¡A usted no le gusta el carnaval, no le gustan los bailes!

— ¡No, Margarita! — ¿Por qué iba a ir, entonces?

— ¡No, Margarita! — ¿Por qué iba a ir, entonces?

— Yo..., este..., por distraerme un poco no más... ¡Estudio tanto!...

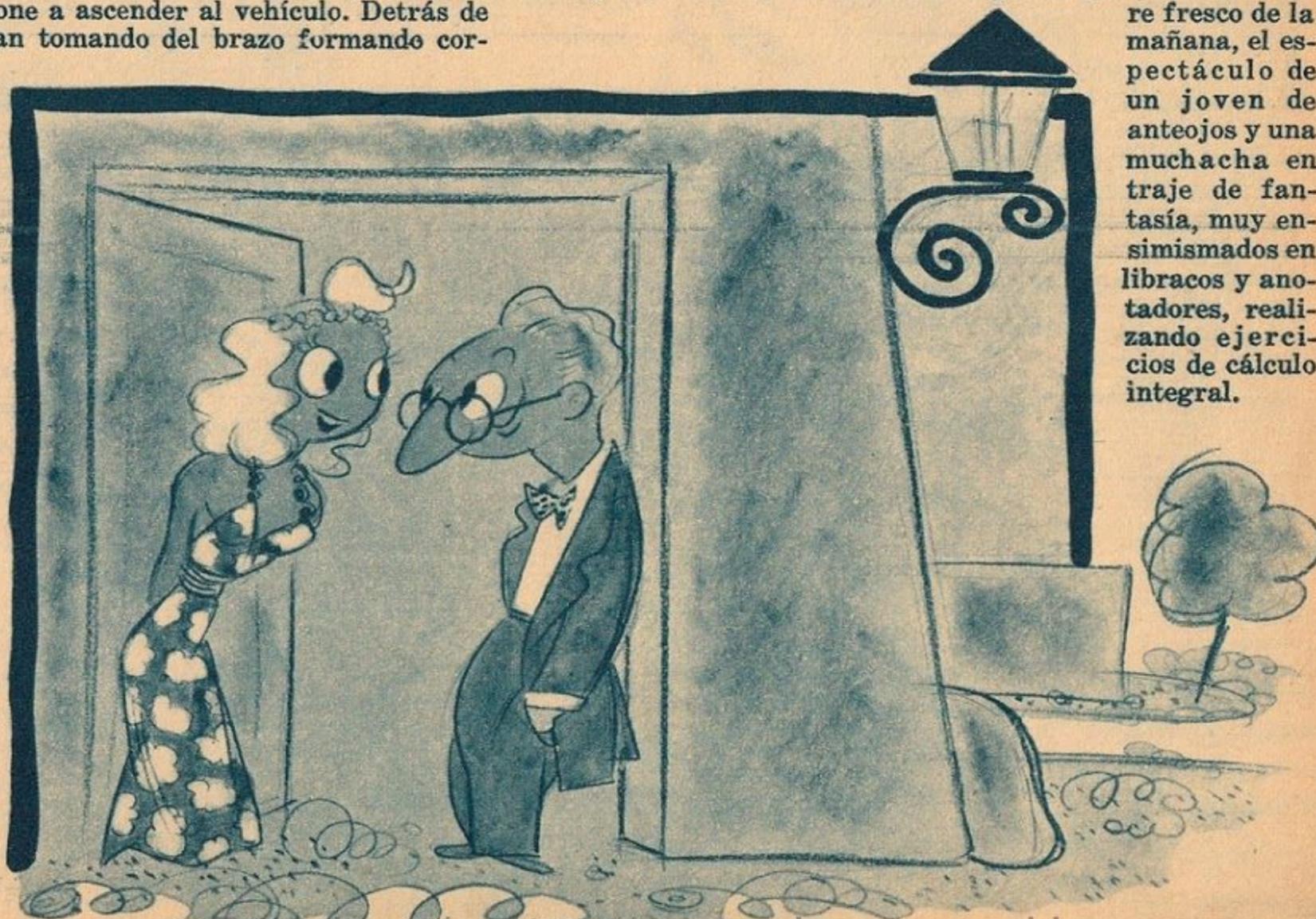
— ¿Por qué iba a ir, entonces? — insiste Margarita. Respira hondo Jesualdo y, por fin, como quien quiere decirlo todo en una sola palabra, exclama:

— ¡Porque quería estar cerca suyo, Margarita!...

Sin decir palabra, Margarita vuelve a cruzar la calle, donde aguardan sus amigos para ir al baile. "Fuí un insensato", piensa Jesualdo, pero bien pronto la alegría brilla en sus ojos al ver que Margarita los empuja, materialmente, al interior del automóvil a los amigos, y despidiéndolos exclama:

— ¡Perdónenme, muchachos, había olvidado un compromiso!

Y esa madrugada, las máscaras que regresaban de los bailes cargadas de "confetti" y de sueño podían contemplar, a través de una ventana por la que entraba el aire fresco de la mañana, el espectáculo de un joven de anteojos y una muchacha en traje de fantasía, muy ensimismados en libracos y anotadores, realizando ejercicios de cálculo integral.



ILUSTRÓ  
CYRANO

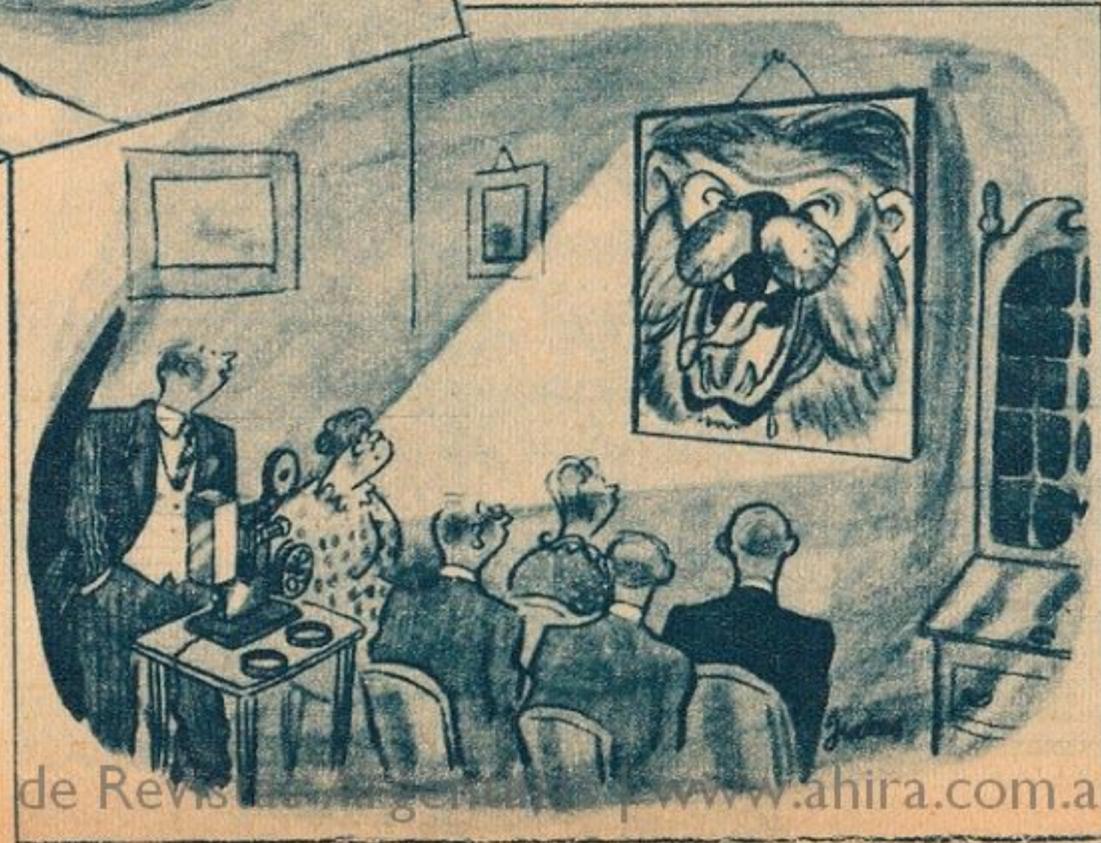
# DE OREJA A OREJA



←  
—¡Ahí va el rápido transcontinental! ¡Justo a horario!



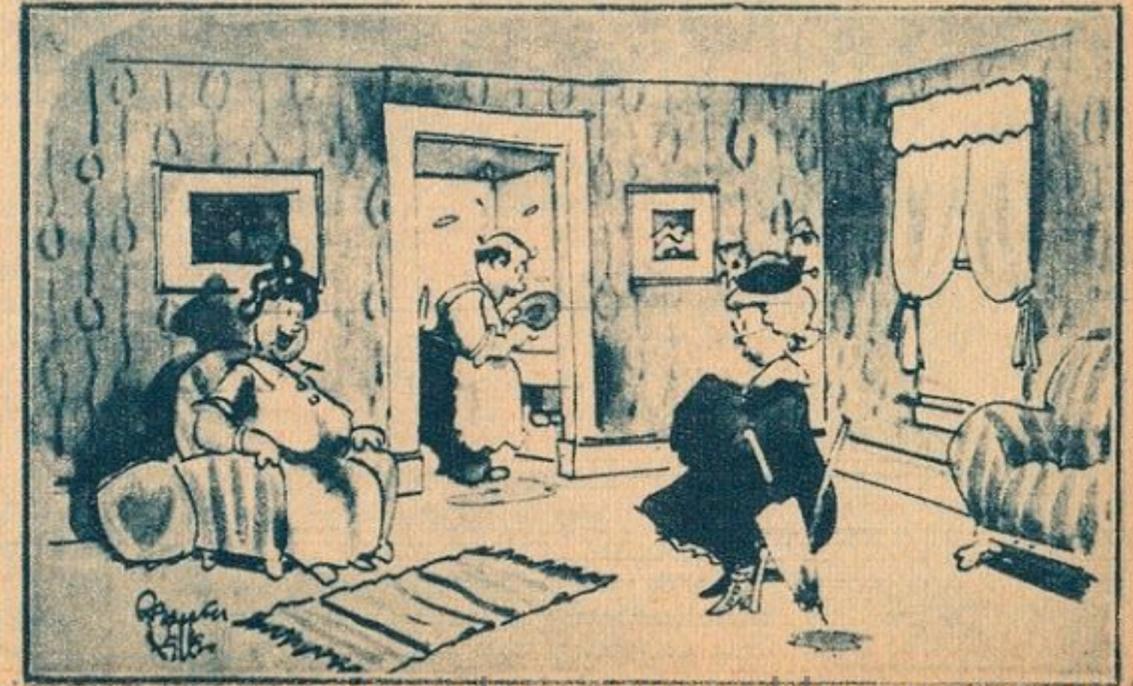
—¡Te dije que se desmayaría cuando nos viera!



—Esa fué la mejor parte filmada por Juancito... ¡Pobre Juancito!....

—¡Desarme es la única solución, le digo! ¡Desarme completo!

→  
—Creo que Juan me regalará una máquina lavaplatos para mi cumpleaños.



**D**ON Vicente, el viejo rentista, semisumergido entre las propias bocanadas del humo de su cachimba, examinaba el plano de su futura casita.

Hacia dos años que venía acariciando el proyecto de un chalecito en el campo. Dos años luchando contra la oposición de su media costilla y de Carmelo, aquel hijo que le había salido, para colmo, hinchado de fútbol.

Para ellos, mujer e hijo, la capital federal era el único sitio digno de la República. Afuera vivían los campesinos y los aburridos. La "élite" del gran mundo (a veces ellos se incluían) tenía necesariamente que estar en la capital, como la cola sujeta a la vaca.

La determinación rotunda de don Vicente, luego de dos años en pugna por estallar, motivó un acalorado "tête a tête" entre los cónyuges, en el que no llegó a correr la sangre, mas sí el árnica.



Ante tanto poder de convicción, doña Pietra transó. Hasta lo dejó seguir hablando.

—Quiero un hogare. Calore de hogare.

—¡Calor de hogar! Si es por eso te compro una estufa —arguyó inútilmente su hijo Carmelo.

—No, señore. En Morón va a aprender a ser gente, ¡patotero! ¡Inservible!

En cinco meses se construyó la casita. ¡Un chiche!

Don Vicente no cabía dentro de su volumen, henchido de satisfacción. Inmediatamente se trasladaron allí.

Daba gusto verlo a don Vicente arrellanado en su sillón junto a la puerta de calle fumando su cachimba, que lo inmunizaba de los mosquitos.

Sin embargo, ni su mujer ni su hijo se habían acostumbrado a aquella vida, ni se acostumbrarían jamás. La pobre doña Pietra se pasaba la vida llorando. Y el muchacho, para matar las penas, se emborrachaba a más y mejor. Sufrían. Las cosas siguieron así un par de semanas, hasta que un día, mejor dicho una noche, don Vicente se levantó alarmadísimo en paños menores.

Tomó el jarrón de agua de su mesa de luz, pero ya era tarde. Aquello era una hoguera.

Desesperado de su imposibilidad, comenzó a golpearse el cráneo contra un

## CALOR DE HOGAR

### Por MARIANO DE LA TORRE

Don Vicente, con dos anatómicos chichones en frontal y occipital derecho seguía esgrimiendo su arma contundente. Así terminó por vencer el desesperado lanzamiento de loza y cristalería, y desarmar por completo a aquella fiera en celo. El arma que había inclinado el triunfo hacia don Vicente era su libreta de cheques, de la que se nutría la modista, la sombrerera, el peluquero, el zapatero y demás beneméritos servidores de doña Pietra.

—E buen... , usté se quédano aquí, ma lo peso vienen conmigo.

árbol y a proferir desgarradores ayes de dolor, no porque le doliera la cabeza, sino por la pérdida de su hogar querido.

Así estaba buscando consuelo a su desdicha, cuando vió en el gallinero a su mujer con una lata de nafta y a su hijo con una tea encendida.

—¡Pietra! ¡Tú a fato esto! ¡Y tú, mal figlio!

—Sí, querido Pietro —respondióle su mujer—, te quise dar el gusto. ¿Acaso no querías calor de hogar?

—¡Claro, papi, alegrate! ¿Acaso no decías también que yo no me sé ganar la vida? Ayer te aseguré este ranchito en 20.000 pesos, contra incendio, y a vos te salió en 18.000. ¡Me debés la diferencia!

## LANZA PERFUME



# Rocio

VENTAS  
POR MAYOR

RICARDO ALGORTA

Buenos Aires  
Charcas 3611-15  
U. T. 71-2358

Montevideo  
Santa Fe 1155  
U. T. 24000

DICK HERO  
EN LA ARGENTINA

# Nosotros



La próxima vez que tenga que entrevistar a Malisa Zini iré con un monopatín. ¡Se cansa uno de seguirla! Porque Malisa no para un segundo. Corre de un lado para otro, llevada por sus urgentes obligaciones de estrella que surge.

—¡Le hablaré mientras me acompaña a bajar la escalera, Dick! — me dice, dando nerviosos toques de "rouge" a sus labios y acomodándose una especie de plato playo que le sirve de sombrero. — ¡Tengo tantas cosas que hacer!

—La sigo... La sigo... No se preocupe — le contesté, precipitándome tras ella, escaleras abajo.

—Acompáñeme usted a la revista "El Cine Criollo" y hablaremos — me dice cuando estamos en la calle —. Me esperan para hacerme una nota.

—Bien, bien... — accedo, medio sofocado —. Cuénteme algo de su carrera.

—¡Ah, es muy poco lo que tengo que contar! — exclama Malisa apurando el paso —. Tres papeles pequeños en tres películas. ¿Qué quiere que le cuente con esto?

—Algo — le digo, apurándome para ponérmelo a la par —. Por ejemplo, ¿qué vientos la trajeron a la pantalla?...

—¡Ah, sí! — exclama, vivamente —. "Viento norte". Antes de intervenir en esa película me dijeron que no servía. Por eso, me esmeré en mi papel y les demostré todo lo contrario.

—En efecto. Hizo usted de mucama a la perfección.

—Después — añade sin oírme — trabajé en "Con las alas



## También Fabricamos Estrellas

rotas", pero en esa no pude elevarme mucho.

—Claro, con las alas en esas condiciones...

—Finalmente, en "Madreselva", en un papel que no me gustó. Quería hacerlo a mi manera, pero no tuve libertad.

—O quizás tuvo mucha "libertad" — le dije, acordándome que toda la gloria se la llevaba en esa película la Lamarque.

—¡Ah, pero ansío hacer una creación dramática, impresionante! — exclama Malisa, sin dejar de correr —. Mi modelo es Isa Miranda. Claro que me falta mucho para llegar a ser una Isa Miranda... Por el momento, soy muy mala.

—Cámbiese el nombre — le indiqué, consejero.

—¿Por qué? — me dijo volviendo la cabeza, porque yo estaba a dos metros, a prudente distancia.

—Así dejaré de ser una Mal-Isa.

—Por suerte que llego — me contestó, riendo —. Espéreme un momento. O suba. Verá qué de fotografías me sacan.

Subí y vi. La sacaron en mil doscientas poses. Le prometieron una nota de tres páginas para el número próximo.

—¿No se fastidia usted con todo esto, Malisa? — le pregunté mientras salíamos.

—Estoy acostumbrada — me dijo —. Ya me han sacado treinta y dos notas. Y a propósito, acompañeme a otra revista, "El celuloide casero". Me prometieron otra nota.

Fuimos a "El celuloide casero" y a la "Pantalla Autóctona". Yo no daba más de tanto correr, pero Malisa, por lo visto, estaba entrenada.

—Cuando lleguemos a casa — me dijo —, le mostraré los recortes de las fotografías y los artículos que se publicaron sobre mí. Ocupan casi todo un cuarto. En casi todos los títulos me llaman "estrella", y en el texto no hay ningún adjetivo de los que cuenta Greta Garbo que no me lo hayan dedicado a mí.

—¿Hay buenos sillones en su casa? — exclamé, casi desfallecido.

—No iremos a mi casa — aclaró Malisa —. Acompañeme ahora al estudio.

—Era hora que fuera a trabajar — le dije —; el director la debe estar esperando.

—¿A trabajar? — exclamó, riendo —. Usted me ha entendido mal. Iremos al estudio fotográfico. Tengo que sacarme algunas poses artísticas, porque me han pedido fotografías de "Cine Autóctono" y "La Cinematografía Pancrionia".

—¡Renuncio! — grité, sin aliento —. ¡Renuncio al reportaje! Siga usted, que yo me sentaré a descansar en el cordón de la vereda.

—Lo siento mucho, Dick... — exclamó Malisa —, ¿y mi fama?

La miré alejarse, con paso apresurado, estremecida por su temperamento inquieto, y le grité, con voz ahogada, la última pregunta:

—Y además de hacer todo eso, ¿filmó alguna vez?

No creó que me haya oído.

## CORREO CINEMATOGRAFICO

COCINERA. — Dice usted que tiene condiciones para la pantalla. Lo creo. Después de haberse pasado la vida avivando el fuego....

COMISARIO X. — Si a usted se le ha terminado la partida de gases lacrimógenos, consígase "La puerta cerrada"; es el mejor sustituto que se me ocurre.

EMPRESARIO N. — "El gran camarada" será todo lo que usted quiera, pero tiene una ventaja: puede pasarse en cualquier cine en verano. Aunque no tenga refrigeración, el público se queda frío.

PRODUCTOR. — Si "La cieguita de la avenida Alvear" es como sus anteriores films, la única que saldrá ganando es la protagonista, porque no lo verá.





**C**UANDO decidí hacerme sinsombrerista, ignoraba todas las desventuras que iban a sucederme. Cualquier cosa puede pensarse

# El sombrero de Coriolano

Toño Gallo

de un sombrero. Yo tenía un abuelo que entraba a un bar con un sombrero de copa y salía con una copa de sombrero. Mi tío, que era de mala calaña, usaba sombrero calañés y tuve más de un pariente que, a causa de sus malos pasos, no abandonaban la galera.

## POR DOMINGO SIETE

Me hice sinsombrerista en un arrebato. Soy hombre de determinaciones rápidas. Dije: "Al diablo el sombrero", y anduve todo el invierno a cabeza descubierta, con el pelo escarchado.

Llegó el verano y el sinsombrerismo se me hacía más duro de llevar que el sombrero. Entonces, para evitar el fuego del sol sobre mi testa, resolví traicionar mis ideas sostenidas durante un invierno y saqué mi panamá, comprado de contrabando a un precio más elevado que en cualquier sombrerería. Pero, el primer día que lo llevaba, a causa de mi costumbre sinsombrerista, lo dejé olvidado quién sabe en qué percha. Y, desde luego, no lo encontré nunca más.

Resolví comprarme otro. Un sombrero liviano, peso tres gramos, color inoxidable. Y, por culpa de mi costumbre, lo olvidé al segundo día. ¿Dónde? ¿En un velorio? ¿En una boîte? ¿En el círculo? ¿En el café? Misterio. Compré un tercer sombrero color café con leche pan y manteca y, naturalmente, me lo olvidé el mismo día. Igual suerte corrió el cuarto sombrero color verde, con una plumita.

Y el quinto, y el sexto. Hasta que, cansado de olvidar sombreros, decidí sopor-  
tar sin él todo el fuego del sol.

¡Por ahorrarme un sombrero en el invierno he debido malgastar seis en el verano! ¡Lindo negocio! Fué un día de noviembre, creo que el de todos los Santos, cuando salí sin sombrero y declaré a mis amigos que había resuelto hacerme sinsombrerista tanto en verano como en invierno. A la noche, cuando regresé a casa, me dijo mi mujer: —Coriolano, ¿te has comprado otro sombrero? —¿Otro sombrero?... Instintivamente me llevé la mano a la cabeza. Y mi mano tropezó con un sombrero. Era de color marrón. Y yo, con toda seguridad, no lo había comprado.

Entonces me di cuenta de lo que había ocurrido: por impulso de la costumbre adquirida en los días anteriores durante los cuales me esforcé por recordar que era poseedor de un sombrero, inconscientemente me había apoderado de un sombrero cualquiera, ¡quién sabe dónde! Estaba mortificado. Un hombre de bien no puede salir a la calle con un sombrero que no le pertenece, de manera que, al día siguiente, volví a salir con la cabeza descubierta. Y, a la noche, mi mujer volvió a decirme:

—Coriolano..., ¿y ese sombrero?...

Era un sombrero color ajeno y tenía extrañas iniciales: R. I. P. Lo arrojé lejos de mí.

Al tercer día, fuerza de la costumbre, involuntariamente me apoderé de un panamá. Al cuarto día volví a casa con un sombrero negro. ¡Da que hablar el misterioso ladrón de sombreros!...

Ahora sí estoy seguro que la moda del sinsombrerismo fué lanzada

por los fabricantes de sombreros para hacer más ventas. Entretanto, ¿qué hacer?... Mi honradez se subleva por una parte y por la otra, mi bolsillo se resiente.

No tendré más remedio que escuchar a mi mujer. —Coriolano: andá sin sombrero. ¡Haceme caso!



**CARNAVAL 1939**  
Para que reine la alegría en Buenos Aires

**SAN LORENZO DE ALMAGRO**  
presenta

**7 GRANDES BAILES 7**  
la gran orquesta de todos los tiempos El ritmo bailable de

**FRANCISCO CANARO • RAUL MARENGO**

30 PROFESORES      20 PROFESORES

Acompañan: ERNESTO FAMÁ - FRANCISCO AMOR - EDDY WILLIAMS

Pareja de bailes: MIGUEL BUCINO y su PARTENER

ANIMADORES: VILLITA y BIONDO

COMISION DE HONOR

BENCE AMELIA	ALIPPI ELIAS
BERSI ALBA	ALVARADO DANIEL
BOZAN OLINDA	ANCHART ALBERTO
CATA ROSITA	ARIAS PEPE
CIAMPOLI TULIA	ARRIETA SANTIAGO
CONTI LEA	ASQUERINO MARIANO
CORDOBA IRMA	BALLERINI ALBERTO
DE LA VEGA MILAGROS	BUSTO PAQUITO
DEL RIO ROSA	CICARELLI GREGORIO
DORA DOLLY	CROHARE JUAN CARLOS
DUARTE EVA	CHARMIELLO FRANCISCO
FERNANDEZ ENCARNACION	DANESI MARIO
FIGLIOLI ISABEL	DISCEPOLO SANTOS ENRIQUE
GAMEZ CELIA	FRANCO JOSE
GARZON PAQUITA	FREGUES NICOLAS
GIMENEZ CARMEN	FUGAZOT ROBERTO
HEREDIA IRENE LOPEZ	GOLA JOSE
HERRERO ANTONIA	IRUSTA AGUSTIN
HERNANDEZ LAURITA	MARATEA PEDRO
JAUFFRET DELFINA	MUIÑO ENRIQUE
LAMAS CARMEN	MUTARELLI FELIX
MUÑOZ PEPITA	OLARRA JOSE
OLIVIER AIDA	OTAL JOSE
PAMPIN ADA	PARRAVICINI FLORENCIO
PIBERNAT MARUJA	PASTORE RAIMUNDO
PIBERNAT MERCEDES	PERELLI CARLOS
PODESTA BLANCA	PODESTA ANTONIO
PUERTOLAS BENITA	PODESTA TONON
RINALDI LEONOR	QUINTANILLA HECTOR
ROSEN ROSA	RAQUEN ERNESTO
SERRA MANUELITA	ROLDAN ENRIQUE
SERRADOR TERESA	SALINAS ROBERTO
SINGERMAN PAULINA	SERRANO ENRIQUE
TANIA	SIMARI LEOPOLDO
VEHIL LUISITA	SIMARI TOMAS
VEHIL PAQUITA	SOLDATO OSCAR
YAYA SUAREZ CORVO	TOCCI PEDRO

LA UNICA PISTA DE 5.000 Mts. AL AIRE LIBRE y TECHADA

## PEQUEÑECES

Banfield no quiso venderle a Talleres el back Presta. En cambio resolvió concederle a préstamo hasta fin de temporada. Los "tallarines" aceptaron esa alternativa, ya que consideran que si Banfield presta a Presta, presta igualmente un servicio a Talleres.

Los tucumanos no quieren saber nada de definiciones categóricas y prefieren mantenerse en una posición ambigua. No tienen ideas bélicas ni pacifistas. Primeramente a Huracán le cedieron a Guerra y ahora transfirieron para Quilmes a Páez...

En un diario carioca apareció un recuadro donde se culpaba al manager argentino Preziosa de haber promovido incidentes durante el desarrollo del match por la copa Boca. Y asegura la publicación aludida que el ex manager de Bilanzone sembró la discordia entre los jugadores de uno y otro bando, azuzando a los argentinos a jugar bruscamente. Si tenemos en cuenta al acompañante de Preziosa en esta circunstancia, todo se aclararía. Ya que Ignacio, Ara, y Preziosa, siembra...

Cuando dejó de jugar de guardavalla para atender su bufete de abogado y se dedicó a defender "maffiosos"..., ¡hay que ver cómo seguía atajando "penales"!...

# Menú Deportivo

## ACTOR Y AUTOR ¡CON VENTAJA, NO...!

Jugaban Independiente y Nacional de Montevideo. En el team uruguayo actuaba como winger derecho el ex boquense Tenorio. Enfrente jugaba el extremo zurdo de los "rojos": Zorrilla. El primero estaba tan mal que parecía el Tenorio del acto del cementerio y cada vez que se topaba con Zorrilla le daba la pelota respetuosamente. Con el debido respeto del personaje al autor...

En Tucumán hay un club que participa en el campeonato oficial de primera división que se llama Bomberos. Los adversarios no quieren enfrentarlo si no se juega el match sin referee... ¡Quieren jugar once contra once!

## NOTICIA EXTRAÑA

De los diarios: "Nuevamente está tomando incremento el juego del pato". Pero..., ¿es que había decaído la concurrencia a los hipódromos?...

## A LA MANERA DE MARTIN FIERRO...



Boca Juniors concedió el pase definitivo a Yustrich, "el pez volador", para Gimnasia y Esgrima de La Plata. Y algunos le adjudican a Juan de Dios Filiberto esta cuarteta alusiva:

Quedate pegao al suelo  
donde empezaste a jugar,  
pez que abandona el Riachuelo  
a la olla va a parar...



## A GRANDES MALES...

Las finanzas del club no andaban del todo bien... Había jugadores que no tenían ni botines para salir a la cancha... Y entonces los socios de Sportivo Dock Sud tuvieron un gesto heroico: eligieron presidente al señor A. Zapatero...



## MIOPIA...

Guillermo Pocavista sufre de miopía atroz. Por eso son fatales sus equivocaciones y suelen costarle goles a su conjunto. Helo aquí, atrapando a un compañero a quien confundió con la pelota...

## MUSICA Y DEPORTES

**UN BUEN RECUERDO:** Es lo que se lleva Ignacio Ara del Brasil. (?)

**ARREPENTIDO:** Volvió Santamaría.

**PENSALO BIEN:** El "ruso" González quiere irse de Rácing.

**EL BAQUEANO:** Moreno.

**SIN UNA ILUSION:** Los jugadores declarados cesantes.

**PIEDAD:** La piden los clubs amateurs, al saber que las segundas profesionales jugarán también los días sábados.

**SERA UNA NOCHE:** Que jugarán Racing y Boca.

**QUISIERA VOLAR:** Varios cracks a Francia, Río e Italia.

**LA BORDADORA:** Vicente Zito.

**QUE VIEJO ESTOY:** Arico Suárez.

### POR TRIFON

El tribunal de penas suspendió al jugador Ramón Casado por el término de seis meses. El mencionado pertenecía a la cuarta de Racing y jugaba con cédula falsificada, según dicen por allí... Lo que son las "mulas" del deporte. Jugaba en cuarta y era "Casado"...

### MENU

En el partido del pato había dos "Fuentes"... Más que un match, eso parecía una comilona... Una comilona de "pato"...

### LIOS

Por el campeonato argentino de basketball jugaron nada menos que San Juan y Mendoza, y en uno de los conjuntos actuaba Cubas... No hay duda de que el partido terminó en "eses"...

### ENTRE SANLORENCISTAS

—¿Vos sabés lo que le falta a Tarzán Scavone para ser completo?...  
—Sí. Las medias lunas...



## PARA UNA MINORIA SELECTA

El atleta Roger Ceballos organiza una marcha atlética para asociados del club San Lorenzo de Almagro. Conviene aclarar que sólo los socios que sean músicos podrán participar en esta marcha de San Lorenzo...

## NADA NUEVO

Aurelio B. Lanza ganó el campeonato mundial de levantamiento de pesas que tuvo lugar el 6 del corriente en Roma. ¡Vaya una hazaña!... ¡Como si fuera la primera vez que levanta pesas una "B. Lanza"!



# EL CUÑADO DE ANASTASIO

**A**NASTASIO me mostró con la mirada a un individuo gordito y reluciente que estaba casi detrás suyo, asomando medio cuerpo como un asistente, y me preguntó:

—¿Conoces a mi cuñado?

—No tengo ese placer— dije, estirándole la diestra.

—¡El placer es de un servidor!— corrigió el gordito, haciendo una pequeña y monísima reverencia con la masa craneana.

—Quería presentártelo— siguió Anastasio, con aire que quería ser de disculpa— porque, vos sabés, yo nunca te he pedido un favor. Pero es el caso que vos podés serle útil a él y útil a mí al mismo tiempo.

—Vos dirás, Anastasio— me resigné, pensando que mi amigo cuando venía para verme tendría que ser grave.

Anastasio era un compañero de colegio que había asistido, casi anónimamente, a los tres banquetes que me habían ofrecido en ocasión de mis tres nombramientos en el ministerio. Le ofrecí asiento a ambos, y el gordito, que por lo visto no estaba muy acostumbrado a entrevistas, se sentó casi al borde de la silla, haciendo girar entre sus manos un sombrero que un par de años antes debía haber sido de color gris perla.

—Usted verá— dijo el gordito a una nueva invitación mía de que hablase—, me ha ocurrido una desgraciada incidencia. Anoche estuve en el corso de la Costanera con unos amigos comunes, entre ellos Víctor Badaracco y Leoncio Flores. Usted los debe conocer— agregó.

Le hice una seña afirmativa. Tanto Badaracco como Flores pertenecían al ministerio. Badaracco era encargado de mesa de entradas.

—Efectivamente.

—Bueno. Yo estaba un poco mareado. Lo confieso. Y no me avergüenzo de ello. Usted se puede dar idea que uno se cansa en



Carnaval de jugar con agua...

—Sí. Se cansa.

—Y a las tres de la mañana tanto Badaracco como Flores estaban hechos uva moscatel legítima. Me dispuse a conducirlos a sus domicilios respectivos, y para ello tomé un taxi. Primero lo llevé a Badaracco a su casa y luego a Flores. Es decir, a Badaracco a la casa de Flores y a éste a la casa de Badaracco. Fué una imperdonable equivocación.

—¿No se dió cuenta de ello?

—¡Imposible! Aun cuando no había perdido conciencia del todo, como subalterno de Badaracco debí acompañarlo en sus abundantes libaciones. Y como subalterno no podía ni debía quedar en condiciones de no poder conducirlo hasta su "home".

—Resulta usted un empleado ideal— no pude menos que decirle al cuñado de Anastasio, convencido de su sinceridad—. ¡Prosiga usted!

—¿Qué debo decirle al señor que no me obligue a lamentar lo acaecido? Varios horas después, cuando se me habían disipado los humos del alcohol, me di cuenta de mi equívoco. Corro, entonces, a casa de Badaracco y me encuentro con una escena infernal. Badaracco acababa de ser despertado ante los gritos iracundos de la mujer de Flores, la cual le llevaba el desayuno a lo que ella creía su marido. Tuve que apaciguar y explicar largamente a

la señora de Flores la confusión que había tenido, y así pude reconquistar la ropa de mi jefe y salir de la casa acompañado de los gritos de la señora de Flores.

—Ahora comprendo— exclamé—. Badaracco le reprochó el mal rato pasado y usted viene a que interceda ante él para

que no sufra inconvenientes en su empleo. ¿No es esto?

—Efectivamente.

—¡Pues ya se le pasará a Badaracco! No le puede dar trascendencia a un asunto de tan poca importancia. Descuide, amigo, si es por eso puede estar tranquilo...

—Es que no es solo eso...— siguió el gordito, apocándose y volviendo a hacer girar el sombrero entre sus manos.

—¿Cómo es que no es sólo eso?

—No. Fuimos, luego, a buscar a Flores a la casa de Badaracco.

—¿Y estaba?

—Eso es lo grave. Al

pobre todavía no se le había pasado la borrachera y estaba propinándole una soberana paliza a la que él creía su mujer.

—Caramba, ¡eso es grave!— no pude menos que exclamar.

—Pero, desgraciadamente, ahí no acabó todo. Yo me llevé a Flores, que no quería abandonar lo que él creía su casa en el momento que cayó de visita la mamá política de Badaracco. Y apenas vió a su hija en estado tan lamentable creyó que su yerno era el autor de tan cobarde atentado. Oí que le decía: "¿Otra vez, borracho perdido, pegándole a mi hija?" Y pude notar que se había suscitado una incidencia. Volví a apaciguar los ánimos y...

—¡Cállese, por favor!— grité enfurecido—. ¡Cállese! ¿Apaciguar los ánimos? ¿Usted cree eso?

—Lo conseguí, señor, a costa de un gran esfuerzo. Si no desmayo a la señora ¿sabe usted lo que sería ahora del pobre Badaracco? Lo juro que lo hice por él. Pero cometí una nueva imprudencia que no me cansaré de lamentar.

—¿Otra más? ¡Otra!— rugí.

—Sí. Los conduje al hospital, y, vea usted si será desgracia, y que no creo me lo perdona Badaracco, su cama está justamente pegando al lado de la de su suegra. Por eso venía a rogarle que usted...

—No. ¡Yo no!— fué mi respuesta—. Badaracco podrá perdonarle todo, pero yo, yo personalmente, ¡jamás!

¿Hice bien o hice mal?



Por  
**JORGE L.  
SALAZAR**

**MONOS  
DE  
FERRO**

## La prueba del vil despojo, illevó en la cuenca del ojo!



## ¡Con cuánta furia ha salido, el insulto contenido!



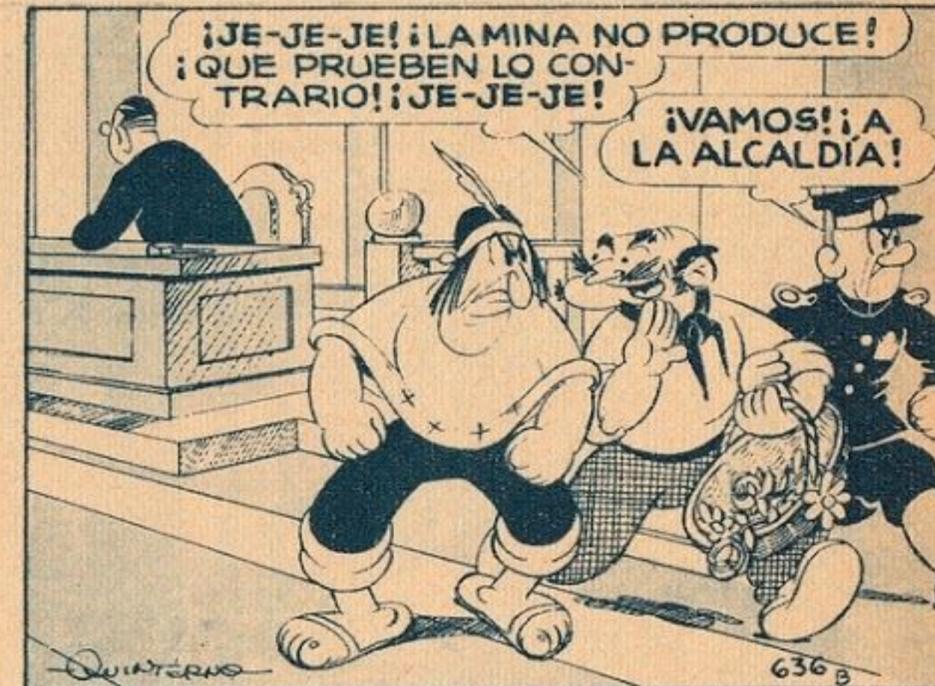
### Es tan truhán como artista. ¡Otra vez se hace el florista!



### ¡El ecuaníme letrado, también fué perjudicado!



*¡Va el florista al calabozo, pero tranquilo y gozoso!*



*¡El canalla! ¡El escorpión! ¡Lo tocó en el corazón!*



*¡Vela por él, oh, Señor! ¡Qué concepto del honor!*



*¡Ya es cosa de su ascendencia, no violar correspondencia!*



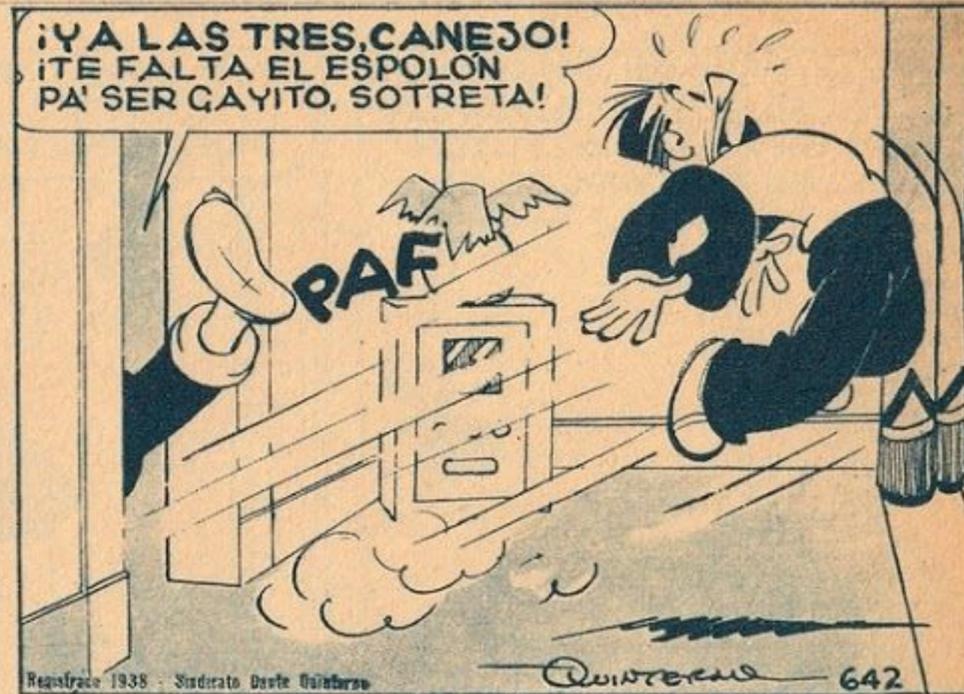
*¿Qué varón resiste un beso? Pero el indio ini con eso!*



*Tendrán que vencer primero, su instinto de perdiguero.*



*¡No uses, ni para juego, Isidoro, armas de fuego!*



*¡Oh, el destino! ¿Qué ha hecho? ¡El amor golpeó a su pecho!*





(**U**LTIMO domingo, y día de entierro de Carnaval. Medianoche. Comisaría. El teléfono no descansa.)

-¿Con la 33ª? Dígame...  
-¿Por casualidad no está detenido allí mi marido?  
-¿Qué hizo su marido?... ¿Quién es?  
-Eusebio Pérez... No hizo nada. Está disfrazado de gaucho.  
-Déme más datos... Aquí tenemos diez y ocho gauchos encerrados...

-Su permiso de disfraz dice: "Para disfrazarse de Segundo Sombra".

-¿Qué le hace suponer que está aquí?

-Iba conmigo, paseando por el corso. De pronto, se nos puso en el camino uno disfrazado de bebé y le ofreció su mamadera... A Eusebio no le gustó, y se pelearon... La lucha se generalizó... y no lo he vuelto a ver...

-Veré si lo encuentro. Vuelva a llamar dentro de diez minutos.

(No bien cortan, vuelve a sonar el teléfono.)

-¿Con la seccional? ¿Allí está la comparsa las "Brisas del Estuario"?

-Sí, señora.

-¿Completa?

-Por lo menos, creo que no se nos escapó ninguno. ¿Por qué?

-Mi yerno no ha llegado a casa, y mi hija está desesperada... ¡Debe estar allí! Es el más bajito de todos... Ese que anda parado sobre los hombros del que va adelante, disfrazado de nene...

-¡¡Ah!! ¿Conque era su yerno?... ¡Buena pieza!

-¿Qué hizo?

-¡Lo soltamos! Después de verle la cara nos dió lástima...

(¡Clac! Vuelve a llamar la primera.)

-¿Y... lo encontraron a Eusebio?

-¡Pero, señora! No hemos tenido tiempo de buscarlo. Acaban de llegar tres gauchos más... cinco diablos y dos osos... Venga a buscarlo personalmente.

-No puedo dejar a mis hijos solos... Llamaré dentro de una hora.

(Llama una voz de hombre.)

-Llame al comisario... Le hablan de Investigaciones.

# Indiscreciones de un poste de AZOTEA

(Voz del comisario.)

-¿Qué pasa, Sifuentes?

-El "Ganzúa" y sus cómplices, disfrazados, se han mezclado con el gentío... Estamos avisando a todas las seccionales...

-¿Qué disfraz lleva el "Ganzúa"?

-Creemos que de payador. ¿Tiene alguno allí?!

-Dieciocho...

-No los deje salir. Y mande a sus agentes para que arréen con todos los gauchos que encuentren por el barrio.

(Una hora más tarde vuelve a llamar la señora de Eusebio Pérez. Cuando descuelgan el tubo, apenas se oye por los ruidos que hay en la comisaría.)

-¿Lo encontraron?

-¡¡No me hable más de gauchos, señora!!

-¿Por qué?

## LO INEVITABLE

-Escuche y se dará cuenta. (Se oyen cantos, chillidos, zambas, pericones, guitarras, cornetas...) ¿Escuchó? ¡Esto no es más una comisaría!... ¡Es una pulpería!

(De la comisaría llaman a casa del señor Figari.)

-¿Juana?

-¿Adónde te has metido, sinvergüenza?

-Estoy en la comisaría.

-¡Desvergonzado! Estoy oyendo la orquesta y las risas. ¡Estás en un cabaret!

Ya verás la que te espera...  
-¡Juana! No aumentes mi vergüenza... Necesito mis documentos de identidad para probar que no soy un malhechor... Tomá un taxi y traémelos... ¡Y traeme gasa y tira emplástica!...

-¡Corro para allá!

(Estas conversaciones se suceden durante toda la madrugada. El lunes, ya tranquilizado el cable, a las once de la mañana, llaman a casa del comisario.)

-¿Qué pasa, cabo? ¿No tiene consideración? ¿No sabe que hace apenas dos horas que he venido a descansar?

-Señor... Hay varios detenidos...

-¿Acusados de qué?

-No sé... Recién tomo la guardia... Será porque están disfrazados...

-¡¡¿Qué?!! ¡¡Sáqueme esa gente de la comisaría!! Si encuentro una mascarita cuando vaya, los arresto a todos.

(A las doce, llaman al comisario, que ya está en su puesto.)

-Habla Sifuentes, de Investigaciones... ¡Felicitaciones en nombre del jefe!

-¿Por qué?

-¡No sea modesto!... ¡Ya dábamos por perdida la captura del "Ganzúa"!...

-¡¡¿Eh?!!...  
-Cuando usted acababa de irse, esta mañana, yo llegué allí, y reconocimos al "Ganzúa" entre las últimas mascaritas que usted hizo tomar...

-¡¡¿Yo?!! (Gritando al interior.) ¡Cabo! ¡Sargento! Atajen a todos los gauchos que encuentren. (De nuevo a Sifuentes.) ¡Vea, che! ¡El año que viene pediré mi licencia para Carnaval, o termino en Vieytes!





# LA VIDA COLOR DE ROSA

## TRES EN UNO

El portero había recibido instrucciones precisas.

—Si viene algún representante — le dijo el patrón —, le dice usted que estoy de conferencia. Si alguien viene a cobrar, que no estoy. Y si es un amigo, lo hace pasar sin rodeos.

—Comprendido, señor.

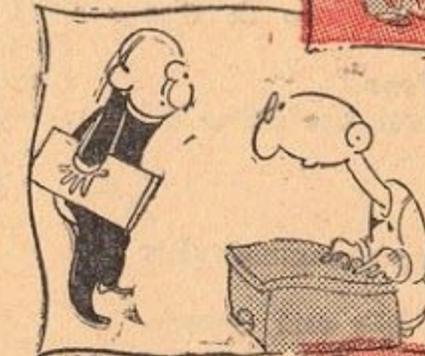
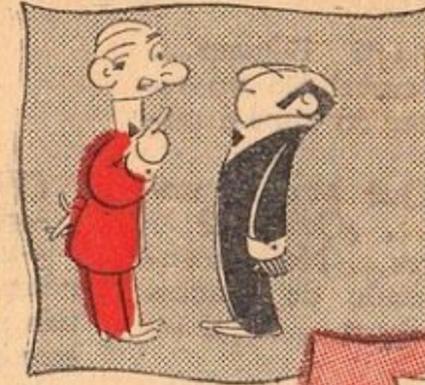
Una hora después llega un señor a la oficina.

—¿Está el señor?

—¿Es usted algún representante? ¿Viene usted a cobrar o es amigo del patrón?

—Soy las tres cosas a la vez.

—¡Ah!, entonces el patrón está de conferencia. El señor no está. Y haga usted el favor de pasar.



## Por PEPE EL TRANQUILO

a buscarlo y cuando lo encuentra le arroja a sus pies una moneda de un chelín. El escocés no se inmuta, recoge la moneda y, mientras la muchacha se aleja con paso rápido, le grita:

—Querida, podías haber esperado hasta mañana. ¡No tenía tanto apuro!...

## EL AUTOR NOVEL

—Mi querido amigo — dijo el dramaturgo consumado al autor novel —, su comedia es demasiado breve. Una comedia debe tener, por lo menos, un

desarrollo de una hora. Al día siguiente, el autor novel volvía a ver al dramaturgo consumado.

—¿Y?...

—He modificado la pieza.

—¿Cuánto tiempo dura?

—Más de dos horas, maestro.

—¡Muy bien!... Pero ¿cómo ha logrado usted eso?...

—¡Sencilísimo! Los dos personajes centrales de la obra se ponen a jugar al ajedrez.

## TEATRO RELAMPAGO

JUANA. — ¡Ay, Mario!... ¡Hace dieciséis años que somos amigos!

MARIO. — ¡Dieciséis años!

JUANA. — ¿No te parece que deberíamos casarnos?

MARIO. — (Pensativo.) ¡Cierto! Pero ¿quién se va a casar con nosotros ahora que estamos viejos?...

TELÓN RÁPIDO

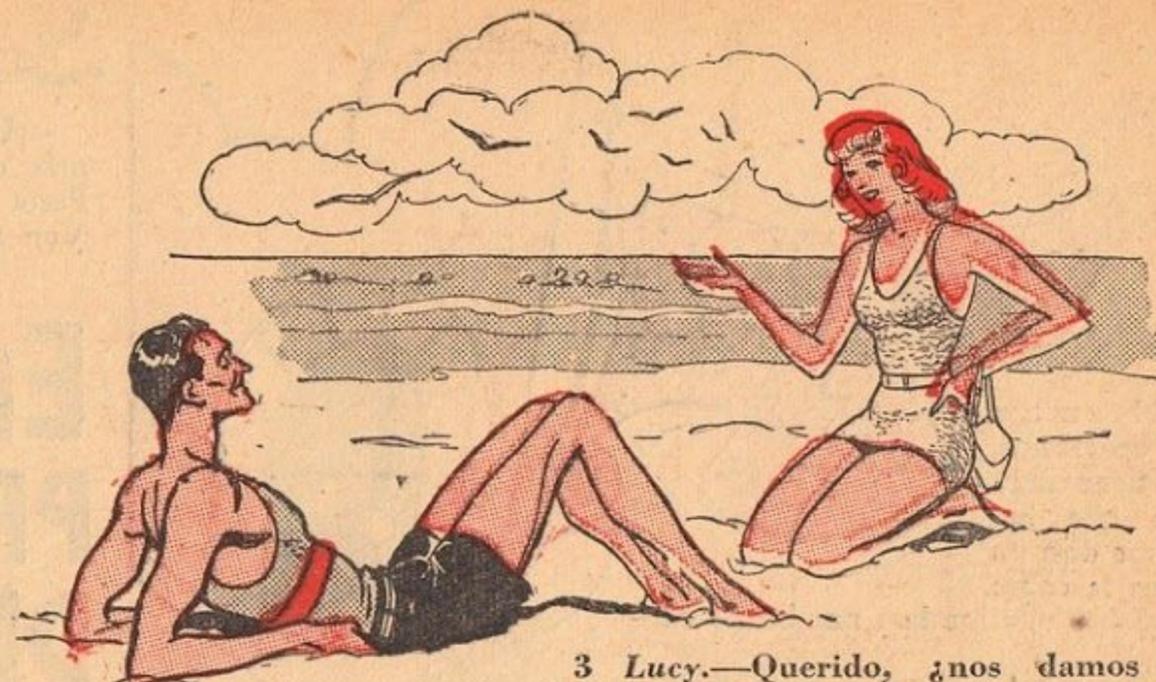
—Sí..., mi compañero está enfermo.



1 El.—¡Sí, che, en el baile de esta noche me disfrazaré tan bien que ni mi mujer me reconocerá!... ¡Así podré divertirme como solterito!



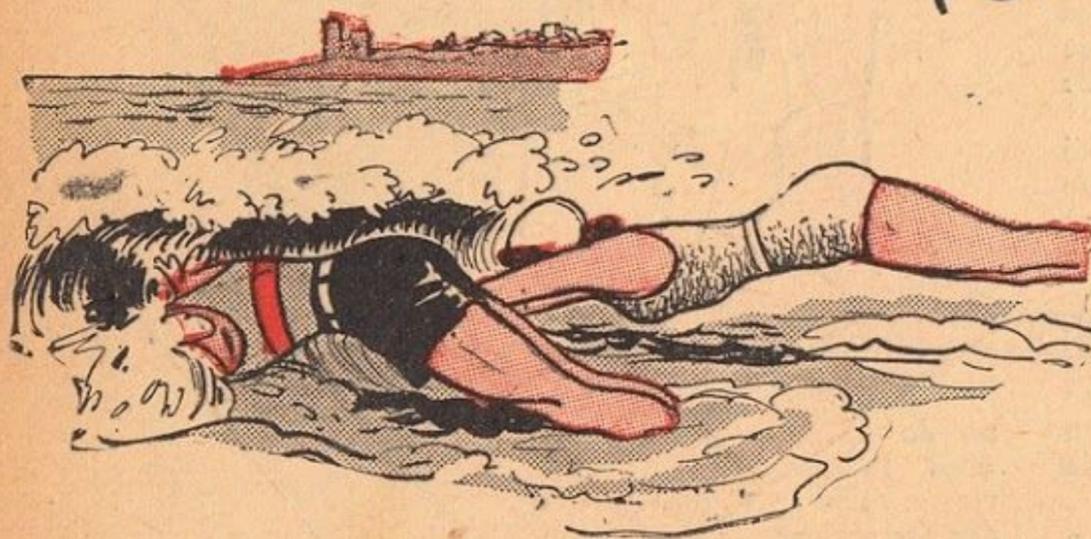
2 —¿Ajá? ¿Con qué solterito, eh?



MAS TARDE

3 Lucy.—Querido, ¿nos damos la última zambullida?... ¡Así estamos más fresquitos para el baile de esta noche!

# ELLOS POR LUCY



4 El.—¡Macanudo!...

Y ESA NOCHE



5 Las chicas.—¿Y tu esposo, Lucy?  
Lucy.—¡Ah, él está muy divertido!... ¡Se ha disfrazado de "Neptuno"!



6 —¡Maldición!... ¡Estoy por sospechar que fué Lucy quien me rasgó la malla!...

JOSEPH LOUIS 39.

# CUENTOS FAMOSOS



UN amigo opulento, que tiene muy poco que hacer, me dijo un día en la calle:

—¿Sabes que me han nombrado cónsul?

—¡Caramba! ¡No viviendo ya Ca-lígula!

—De todos modos, he hecho bien en aceptar el nombramiento. Todo el mundo halla ocasión de hacer algún chiste al saberlo.

—¿Y de qué país eres cónsul?

—Espera... ¡Caray! ¿Cómo se llama? El tal país tiene un nombre muy extraño. Pero aguarda; en mi tarjeta está. Aquí tienes: Cónsul de la República de Guayaquilia... Sí, ese soy yo.

—¡Ah!, ¿no es más que una República? Entonces no es nada.

—Te prohíbo insultar al régimen republicano. Al menos, no lo hagas en mi presencia, pues al hacerlo ofendes, desde ayer, mis íntimos sentimientos.

—¿Y dónde cae la República llamada de Guayaquilia?

—Lejos, muy lejos, mi amigo. Figúrate un montón de océano, de olas, de longitudes y de meridianos; de todo eso, y un poco a la izquierda.

—¿Y cómo te has procurado ese consulado?

—Muy simplemente; por el camino de los pequeños anuncios. En Viena hay una viceagencia que leyó mi anuncio, escribió a la agencia de París, que, por su parte, escribió a la agencia general de Londres, y asunto concluido.

—¿Te ha costado caro?

—¡Una bagatela! Total, tres mil francos. Bueno; además, el escudo y la bandera otros ochocientos francos. Pero, la cosa lo vale, pues hace bien en mi balcón. Ven a verlo.

En efecto; era bonito. El escudo estaba dividido en dos cuarteles. El uno, rojo, y entre estrellas de oro nadaba un pez sierra de plata. El otro era color de oro; dentro,

## EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

POR **ANDRÉS KOZMA DE LEVELD**

ILUSTRO FERRO

*Andrés Kozma de Leveld, autor de "El presidente de la República", que incluimos en nuestra colección de cuentos famosos, es uno de los escritores húngaros que gozan de mayor popularidad. Desde joven, Kozma se distinguió por sus poesías satíricas, escribiendo luego una comedia en verso y siendo premiadas varias obras suyas por la Academia Húngara, a la cual perteneció. Kozma es un escritor elegante e ingenioso y esencialmente satírico y mordaz.*

un pez sierra rojo nadaba entre estrellas de plata. La bandera era de color púrpura, llena de estrellas de oro y de plata. Realmente, era cosa agradable estar en el balcón, entre mi amigo el cónsul y su linda esposa, bajo los rayos de la gloria de la República de Guayaquilia.

—¿Y para qué necesitabas de ese consulado? —pregunté a mi amigo.

—Para ser alguien. Hasta ahora yo no era nadie; ahora soy cónsul de Guayaquilia.

—¡B o n i t o empleo!

—Y cómodo. Confiere un título y una posición, sin proporcionar trabajo ni preocupaciones.

Más adelante, y por lo que se refiere a esto último, la opinión de mi amigo cambió.

—Escucha — me dijo al cabo de un mes —: ese consulado es un empleo más difícil de lo que yo me había figurado.

—¿Cómo?

—No te puedes figurar cuántos súbditos de Guayaquilia pululan por aquí, en Budapest.

—¿De veras? Yo no he visto nunca ninguno.

—Antes tampoco los había visto yo. Pero desde que soy cónsul hay lo menos media docena sobre mis hombros.

—¿Y qué haces con ellos?

—¿Qué? Les doy dinero, pues ningun-



no de ellos lo tiene. Todos los artistas de circo o de café-concert que quedan sin contrata, todos son ciudadanos de Guayaquilia y todos buscan protección bajo mi bandera.

—¿Y cómo hablas con ellos? ¿Sabes la lengua de Guayaquilia?

—¡Oh! Son tantas las lenguas que se hablan en nuestra República, que deja atrás a las que se hablaron al pie de la torre de Babel. Y, además, sé anticipadamente lo que quieren mis protegidos de Guayaquil: dinero y protección.

En efecto; mi amigo el cónsul, que solía tener la costumbre de pasearse con aire alegre, desde que se convirtiera en cónsul iba a todas horas por las calles con gesto sombrío. Siempre estaba ocupado. Tan pronto era con la policía como en los Ministerios o con los directores de circos y cafés-concerts para intervenir en favor de un súbdito de Guayaquil.

La consulesa estaba también muy ocupada con la República de Guayaquil. Del lejano país recibía constantemente billetes de loterías benéficas, con la advertencia de que los billetes que en el término de veinticuatro horas no fuesen devueltos a Cotopaxi, la capital, se les consideraría como aceptados y habría que enviar su importe. Aparte de esto, las damas de Guayaquil que pasaban por Budapest inundaban a la señora consulesa con toda clase de labores manuales para tómbolas, que en calidad resultaban muy inferiores a la cantidad. No era de extrañar, pues las damas de Guayaquil eran antes que nada reinas del aire, artistas del trapecio y de la cuerda floja, que tan aficionadas suelen ser a los trabajos manuales. La señora consulesa obligóme también a comprar algunos billetes de lotería. Una vez gané una vieja nodriza negrita. Sólo que habría tenido que enviar a Cotopaxi los gastos de transporte y, al cabo de un año o dos, hubiese llegado por la vía de Hamburgo el objeto ganado. Pero yo renuncié a ello, magnánimamente, en favor de la Universidad de Cotopaxi.

Después de tantas molestias y de tantas preocupaciones, al fin Guayaquil proporcionó una alegría a su cónsul.

—Querido amigo— me dijo un día el cónsul con el rostro radiante—, ¿sabes que mi casa hospeda un verdadero jefe de Estado?

—¿De veras?

—Sí; ha llegado y se ha hospedado en mi casa el presidente de la República de Guayaquil.

—¿Es muy negro?

—¡Cá, al contrario, es casi blanco, sólo que está un poco tostado por el sol! Pero puedo asegurarte que es un anciano muy distinguido y muy elegante. Por otra parte, hoy lo verás por ti mismo. Organizo una fiesta en su honor.

Realmente, el presidente de la República era un anciano guapo y agradable. Lástima grande que no hablase más que español, mientras que nosotros, a pesar de reunirnos cincuenta, era precisamente español lo que no hablábamos. No viéndose, pues, ocupado por la conversación, el presidente de la República podía dedicarse completamente a los placeres de la mesa. Comía mucho y bebía aún más. Por esta razón no es asombroso que después de la cena tuviese buen humor y se pusiera a caminar sobre las dos manos.

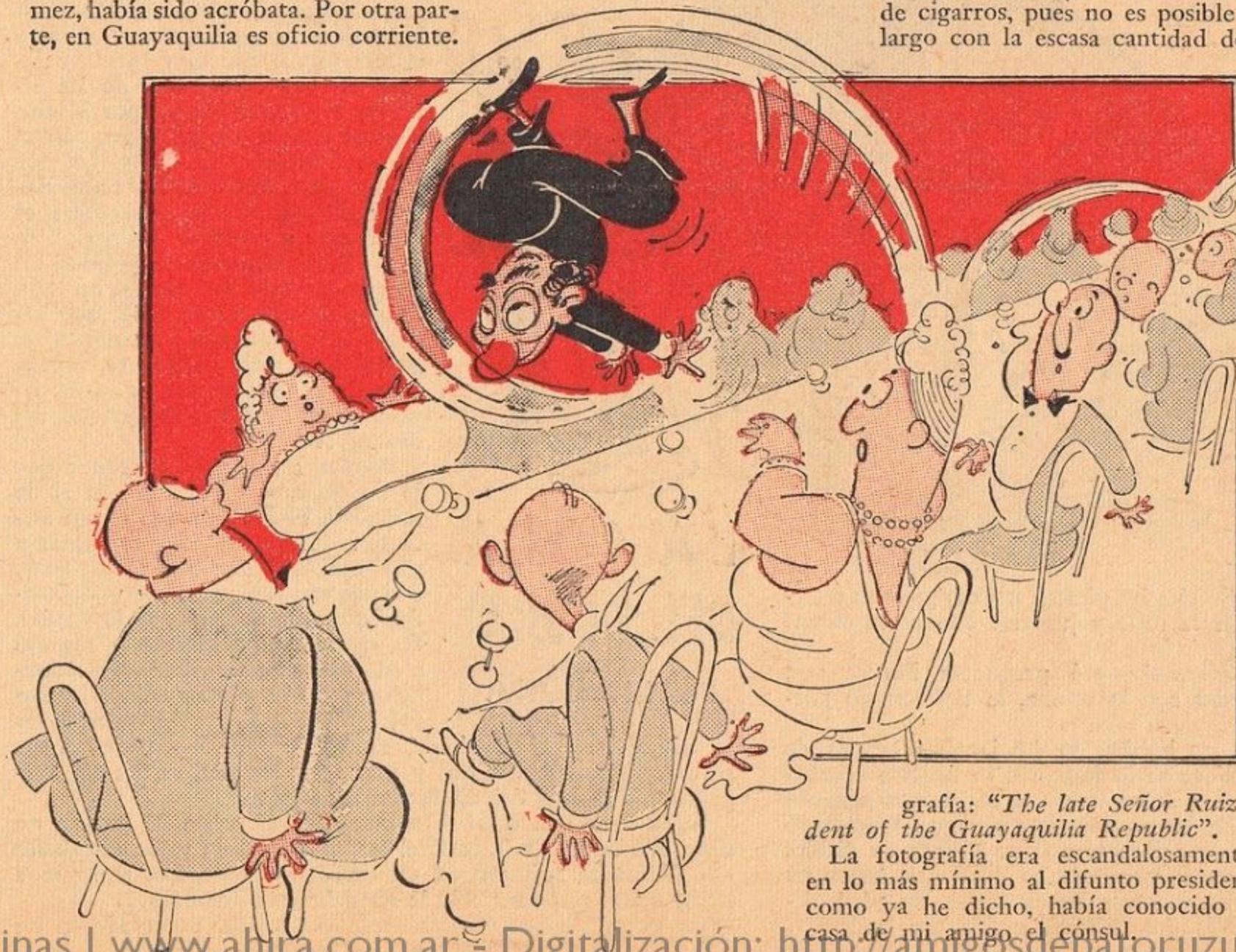
Hasta caminando cabeza abajo el presidente de la República

conservaba su dignidad; pero, ante el asombro de los invitados, el cónsul se puso a defenderle.

—No tiene nada de particular, pues en Guayaquil todo el mundo anda sobre dos manos después de las comidas. Es una costumbre nacional. En una república todos son iguales, y el presidente está obligado a conducirse como los demás ciudadanos.

Aquella hubiera sido una explicación satisfactoria; pero después el presidente de la República saltó por encima de la mesa, de los caballeros y de las señoras, y hubo de hacerse admirar con algunos magníficos saltos mortales.

—Así ocurre en las Repúblicas— se excusó el cónsul—; cualquier ciudadano puede ser elegido presidente, y, según parece, nuestro presidente, el señor Ruiz Gómez, había sido acróbata. Por otra parte, en Guayaquil es oficio corriente.



...os, pudimos cogerlo y conducirlo a su cuarto, donde le desnudamos y le acostamos. Como no quería dormirse, le di cinco puñetazos en la boca del estómago. Entonces se durmió. No parecía sino que, con una clarividencia milagrosa, había yo adivinado la manera de hacer dormir en Guayaquil.

Después no volví a ver al presidente ni a oír hablar de él. El cónsul y su mujer jamás me hablaron de ello, y hasta lanzaban miradas de enfado a los que se atrevían a hacer alusión al señor Ruiz Gómez.

El criado me cuchicheó al oído, en la antesala, que el señor presidente, habiendo derrochado sus gastos de viaje, los había sacado de la caja particular del cónsul para poder volverse a Cotopaxi. Y después faltaronle al cónsul una multitud de cigarros, pues no es posible emprender un viaje tan largo con la escasa cantidad de cigarros que caben en un bolsillo.

Unos meses más

tarde leí la triste noticia de que en Guayaquil había estallado la revolución. Los insurrectos habían tomado la capital, Cotopaxi, y asesinado al presidente de la República, señor Ruiz Gómez.

¡Pobre Ruiz Gómez! Ya no andaría más a dos manos.

Al cabo de una semana, las revistas ilustradas inglesas publicaban su foto-

grafía: "The late Señor Ruiz Gómez: assassinated president of the Guayaquil Republic".

La fotografía era escandalosamente mala. No se parecía en lo más mínimo al difunto presidente de la República, que, como ya he dicho, había conocido yo personalmente en la casa de mi amigo el cónsul.

# PARA LOS NIÑITOS de ADA LIND

Las tías viejas de Popete eran más agrias que el vinagre. Vivían en una casa suntuosa, aunque cuidaban del dinero como si fueran pobres. Odiaban el barullo y ¡guay! de quien las contradijera en algo... Popete las visitaba, allá a las perdidas, haciendo un verdadero sacrificio. Hay que ver que Popete tenía nueve años, la feliz edad de las travesuras, lo que las tías parecían no comprender, pues le imponían reprimendas severas por la falta más insignificante y lo obligaban a quedarse tieso como una estatua y callado la boca el tiempo que duraba la visita.

—Los chicos escuchan — sostenía Brígida, la mayor de las tías — y deben ser juiciosos... Ya ves, tu abuelo...

¡Su abuelo! Popete estaba bien cansado con los ejemplos del abuelo. Según las tías, fué el hombre más perfecto que pisó la tierra. Jamás dió trabajo en nada, ni cometió una falta. Y nunca habló en la mesa siendo niño, ni martirizó a los gates, ni jugó a los piratas, ni franqueó las puertas de la casa para ganar la calle y juntarse con otros chicos traviesos...

—¿Siempre estuvo enfermo? — osó preguntar Popete una vez, pero las tías, enojadas con la broma, lo dejaron sin postre. ¡Una tragedia!

Popete, por su gusto, no hubiera vuelto jamás a la casa de las tías, mas como su padre se lo imponía, lo hacía a regañadientes, acariciando la idea de provocar el día menos pensado tal fechoría que le cerrara las puertas para siempre. Y así llegó el carnaval, sorprendiendo a Popete con su disfraz de diablo, con cuernos y cola, tridente y cascabeles. Hacía de las suyas en el barrio en compañía de otras mascaritas de su edad, divirtiéndose en grande. Ninguna cabriola mejor que la de Po-

pete. Tampoco lo superaba nadie en arrojar papel picado y serpentinas de colores... En eso estaba cuando tuvo una idea, la que le arrancó una fresca risotada. Cambió en seguida algunas impresiones con sus compañeros y salieron corriendo, mezclándose entre la alegría ensordecedora de la pintarrajeada mascarada que se movía en las calles. De esta manera llegó Popete hasta la casa de las tías, en la cual hizo irrupción con los bandidos que lo acompañaban detrás suyo. Y explotando el disfraz hizo cosas de diablo, bajo la espantosa sorpresa de las tías, que estaban lejos de saber quién era. Descolgó el retrato del abuelo y lo puso debajo de una cama, tiró de las alfombras haciendo volar por el aire mesitas y adornos, y, luego, con el tridente, corrió a la tía Brígida por toda la casa, mientras los compañeros desfondaban sillas y sacudían el piano con manotazos infernales. Y ya se iban, luego de cumplidos los propósitos que los llevaron allí, cuando la otra tía, sin saber qué hacer y más indignada que nunca, se aferró de la cola de Popete, cayéndose de espaldas y con la misma en sus manos. La había desgarrado del disfraz...

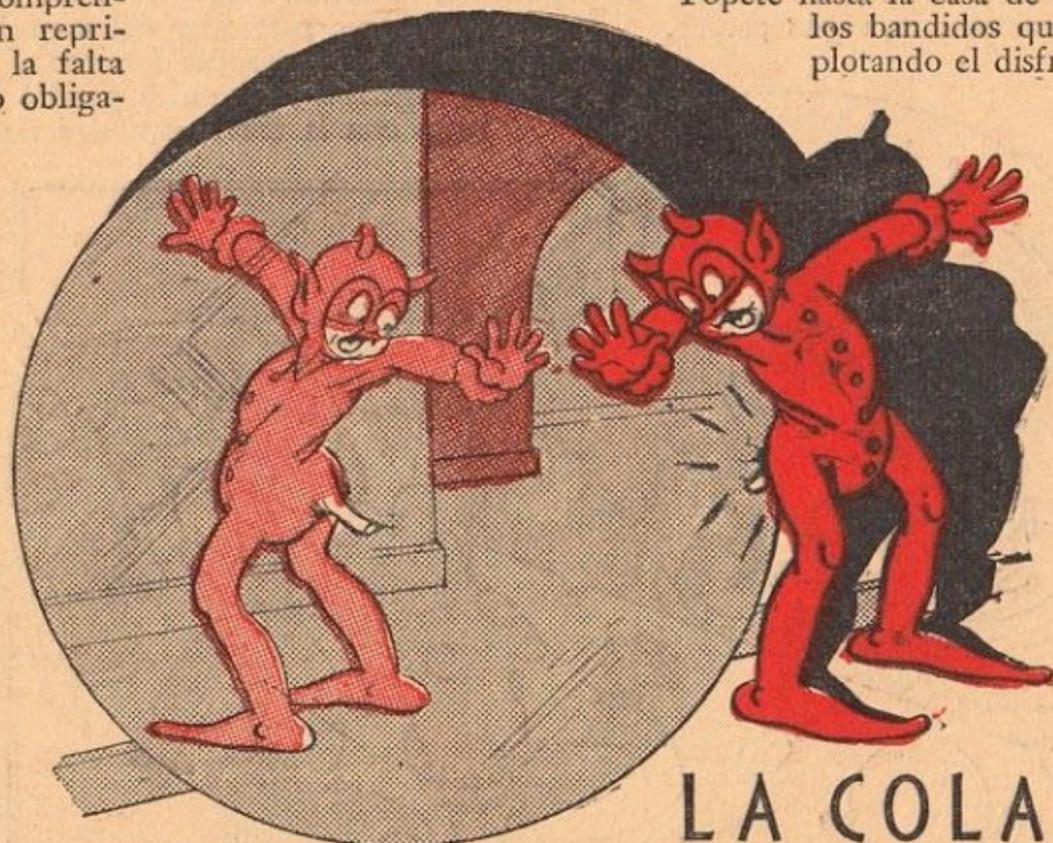
Popete, a pesar del percance que lo dejaba rabón, no cabía en sí de felicidad. Había vengado en un instante todos los suplicios, sermones y penitencias. Y siguió toda esa tarde con las pruebas, riéndose y cantando, hasta que el cansancio lo venció. Se separó de sus amigos y regresó a su casa, pero... ¡Oh! ¿Lo engañaban sus ojos o era realidad lo que veía? Allí, frente a las puertas de la sala y en actitud rígida, estaban, en primer término, las severas figuras de las tías y más atrás sus padres. La tía Brígida tenía la cola del disfraz en sus manos.

## LA COLA DEL DIABLO

Por MADUKA

—¿Es tuya esta cola? — lo interrogó el padre. Y Popete no supo qué decir. Se le cayó el tridente al suelo y los cascabeles del disfraz se agitaron en un tintineo tembloroso. Rompió a llorar como respuesta. No le quedaba otro remedio...

En virtud de esta circunstancia, Popete fué encerrado en un



## ESPUMITA LA REPOSTERA

HOY encontramos a Espumita relamiéndose y chupándose la punta de sus morochos deditos. Es que estuvo toda la mañana en la preparación de algo muy sabroso. Tenía visitas y quería obsequiarlas con algo delicado y digno de la hijita — como lo es ella — de una excelente cocinera. Ha preparado unos scones de crema de leche que le han sa-

lido riquísimos, y como Espumita desea que todos los amiguitos de Ada Lind puedan saborear sus confituras y postrecitos es que les da la receta para que puedan prepararlos.

**Ingredientes:** Un cuarto de litro de crema de leche; 250 gramos de harina; 200 gramos de azúcar; media cucharadita de bicarbonato de soda.

Se mezcla la crema de leche con el azúcar, batiendo un rato; se agrega luego la harina y el bicarbonato y se amasa hasta obtener una masa más bien esponjosa. Se la deja reposar un rato y después, extendiéndola con el palote en capas un tanto gruesas se recortan los scones con un cortapastas o una copita y se cocinan a horno fuerte durante quince minutos.

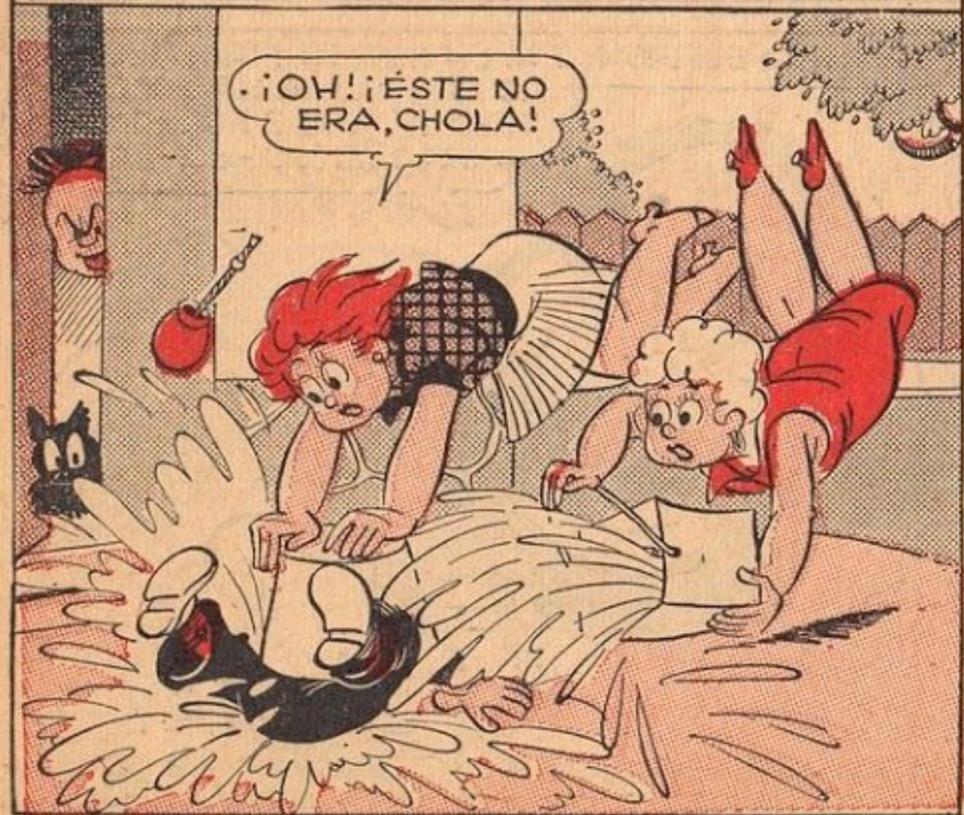
colegio de pupilos. El diablo le había hecho una jugarreta que no olvidaría jamás... También..., ¿por qué los diablos tendrían cola? No se lo explicó, ni cuando fué grande, claro, porque no le convenía.

# EL GNOMO PIMENTÓN

Por ADA LIND  
DIBUJOS DE BLOTTA



# ¡EL NENE!...



Cuando sorprendieron a aquel tabernero echándole agua al vino, dijo: "No es nada. Estamos en Carnaval".

Quería jugar con el tranvía Lacroze, porque era una matraca.

El día en que el papel se enojó, se inventó el papel picado.

Cuando aquella niña se puso a jugar con agua con un simpático vecino, no faltó quien le advirtiera que estaba jugando con fuego.

## ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Este periodista esperaba que llegara el Carnaval para dar noticias bombas.

A este pomo lo metieron preso por chorruto.

Era tan seco que nadie lo mojaba.)

El más grande de todos los corsos fué Napoleón Bonaparte.

Este hombre le tiró a su mujer una serpentina y la mató. Era una serpentina de agua corriente.

A este anarquista lo llevaron preso en Carnaval, por tirar una bomba.

Decía el borracho: "No hay que jugar con agua..."

### BAILE DE MASCARAS

Fué en un baile de Carnaval, en los Estados Unidos. A la décima pieza, él le dijo:

—¡La amo!... ¿Quiere casarse conmigo?

Y ella respondió:

—Hable con mi marido, joven.



**¡UN GRAN  
ESPECTACULO  
EN  
BUENOS AIRES!**

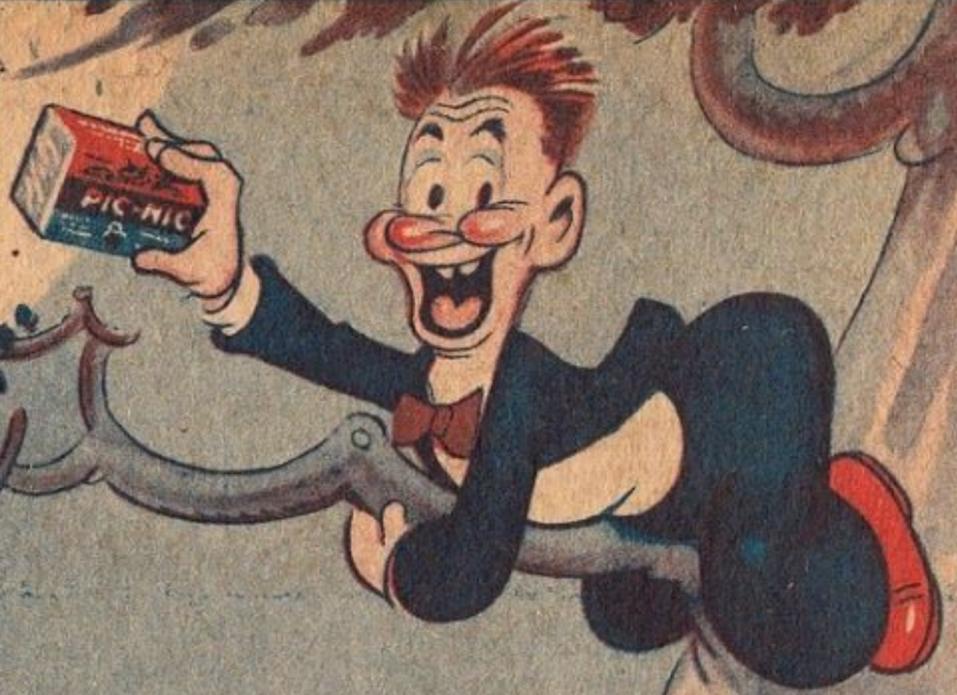
**LA SEGUNDA REVISTA MARAVILLOSA**

*Presentada por "SELLO AZUL"  
en el teatro al aire libre  
más grande de Sudamérica*

**VISITE LA SOCIEDAD RURAL (Plaza Italia)**

**Y VIVIRA UNA VERDADERA NOCHE PORTEÑA**

¡MENOS MAL QUE SALVÉ  
EL DELICIOSO  
POSTRE CRIOLLO  
PIC-NIC!



DANTE  
QUINTERO



UN PRODUCTO  
DE LORENZI



La clásica combinación del POSTRE CRIOLLO (queso y dulce) ideal para Al llevar a pic-nics, viajes, excursiones, etc.

SIEMPRE DELICIOSO COMO POSTRE  
O MERIENDA

Digitalización: <http://amigosdepatoraz.com>